

Moussa DIEBATE



APROXIMACIÓN AL PESIMISMO Y ANTICLERICALISMO DE PÍO BAROJA EN
CAMINO DE PERFECCIÓN (PASIÓN MÍSTICA)

Máster Universitario en Literatura Española

Departamento de Literaturas hispánicas y bibliografía

(Literatura Española)

Facultad de Filología

Curso Académico 2016-2017

Convocatoria de Junio de 2017

Tutor: Dr. Ángel GÓMEZ MORENO

Fecha de defensa: 7 /07/ 2017

Calificación: SOBRESALIENTE (9)

Título: Aproximación al pesimismo y anticlericalismo de Pío Baroja en *Camino de perfección (Pasión mística)*

Autor: Moussa DIEBATE

RESUMEN

Pío Baroja y Nessi, como miembro de la llamada “Generación del 98”, marcó con huellas imborrables su tiempo al evocar la pérdida de la España ultramarina con distintos géneros literarios, aportando la mejor de sus novelas noventayochistas. Entre todas sus obras, destaca *Camino de perfección (Pasión mística)* por ser la novela suya considerada obra maestra del 98. Sin embargo, cuando apareció esta novela, pesimista en sus tres cuartas partes, se impidió su venta y difusión a causa de sus temas antirreligiosos y anticlericales. En este trabajo, procuraremos estudiar cómo vienen tratados el pesimismo y el anticlericalismo del autor a través de la figura principal de la novela, Fernando Ossorio.

Palabras clave: Generación del 98- Pío Baroja y Nessi- *Camino de perfección*- Pesimismo- Religión-Anticlericalismo- Fernando Ossorio- Nietzsche.

Title: Critical approach to Pío Baroja’s pessimism and anticlericalism in *Camino de perfección (Pasión mística)*.

ABSTRACT

Pío Baroja y Nessi, as a member of the so-called “Generation of 98”, marked with indelible imprints his time in evoking the loss of overseas Spain with different literary genres, thus contributing with new issues and participating in the literary renewal. Among all his works, *Camino de Perfección (Pasión mística)* stands out as his best novel with the 98 spirit. However, when this pessimistic novel appeared, its sale and diffusion were prevented because of its antireligious and anticlerical themes. In this paper, we will study how the author's pessimism and anticlericalism are treated through the main figure of the novel, Fernando Ossorio.

Keywords: Generación of 98- Pío Baroja y Nessi- *Camino de perfección*- Pessimism- Religion-Anticlericalism- Fernando Ossorio- Nietzsche.

ÍNDICE

	Páginas
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	5
1. La permanencia del pesimismo en <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i>	10
1.1. Una breve aproximación al concepto de pesimismo	10
1.2. Rasgos del pesimismo barojiano en <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i> ..	12
1.2.1. La pintura como expresión del pesimismo en <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i>	16
1.2.2. <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i>: una novela de resonancias existencialistas	23
2. El anticlericalismo en <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i>	28
2.1. Una breve aproximación a la historia del anticlericalismo	29
2.1.1. El anticlericalismo creyente	29
2.1.2. El anticlericalismo no creyente	31
2.1.3. Aspectos tradicionales del anticlericalismo español	33
2.2. La denuncia de la enseñanza religiosa en <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i>	35
2.3. La influencia anticlerical nietzscheana en <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i>	38
2.4. La ironía y la sátira en la crítica anticlerical de <i>Camino de perfección (Pasión mística)</i>	43
CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	51

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX fue rico en acontecimientos que sacudieron la Corona española y la debilitaron paulatinamente. Ya, a partir del último cuarto, debido a la Restauración¹, imperó un nuevo sistema político. Pero pronto, ciertos intelectuales se separaron de ese sistema tradicional, conservador de los valores, como la educación religiosa, el clericalismo, la organización social y rural, el régimen político, la monarquía. Esas personalidades querían una “[...] ruptura ideológica” (De Lara, 1974: 29). Es el caso de Francisco Giner de los Ríos², con su Institución Libre de Enseñanza, y de Joaquín Costa³, con su importante trabajo sobre el regeneracionismo. La estructura educativa de Giner buscaba dar una instrucción laica basada en los conceptos de libertad y democracia. En cuanto a Costa, su ideal era conseguir la supresión de la injusticia social imperante, rechazando las ideas socio-políticas vigentes y organizando a los campesinos.

A esas cuestiones, se añadió, en 1898, otro suceso histórico que debilitó más la Corona. En efecto, como lo ha escrito Dolores Franco (1960: 287): “En 1898 caen de las manos españolas los últimos restos del viejo imperio, y se hunden en los mares lejanos

¹ Con la llegada a España de Alfonso XII, el “Pacificador”, se inició la Restauración, llamado así por la vuelta a la monarquía y de la dinastía borbónica. Fue una época de cambios lentos, una gran estabilidad política y con una única Constitución, la de 1876, que duró hasta 1931, año de proclamación de la II República. Con la muerte del rey Alfonso XII (en 1885), se inició la regencia de su esposa María Cristina de Habsburgo hasta la mayoría de edad de su hijo Alfonso XIII (1902). La Restauración finaliza con el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923.

² Francisco Giner de los Ríos (Ronda, Málaga, 10 de octubre de 1839-Madrid, 18 de febrero de 1915) fue un pedagogo, filósofo y ensayista español. Discípulo de Julián Sanz del Río, creador y director de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), impulsó también proyectos complementarios como el Museo Pedagógico Nacional (1882-1941), la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1938), la Residencia de Estudiantes (1910-1939) o las Colonias Escolares, y proyectos que se materializan años después de su muerte, como las Misiones Pedagógicas (1931-1937), concebidas en su origen como *Misiones Ambulantes*. En su planteamiento de la universidad ideal, Francisco Giner propuso que, como tal institución, fuera “no solo una corporación de estudiantes y sabios, sino una potencia ética de la vida”.

Tras la guerra civil española, la obra de Giner en general, y la ILE en particular, fueron condenadas por el régimen de Franco dentro del proceso de depuración del magisterio español. Parte de las enseñanzas y el legado de Francisco Giner de los Ríos se recuperaron a partir de 1982.

³ Joaquín Costa Martínez (Monzón, 14 de septiembre de 1846-Graus, 8 de febrero de 1911) fue un político, jurista, economista e historiador español, el mayor representante del movimiento intelectual decimonónico conocido como regeneracionismo que, entre los siglos XIX y XX, medita objetiva y científicamente sobre las causas de la decadencia de España como nación. Conviene, sin embargo, diferenciarlo de la Generación del 98, con la que se lo suele confundir, ya que, si bien ambos movimientos expresan el mismo juicio pesimista sobre España, los regeneracionistas lo hacen de una manera menos subjetiva y algo más documentada, mientras que la Generación de 1898 lo hace en forma más literaria, parcial y artística. Se convirtió en un movimiento de carácter fuertemente transversal, con regeneracionistas tanto de cuño conservador como progresista, tradicionalista como republicano. Fue de vocación mayoritariamente africanista. Los famosos lemas del Regeneracionismo son “escuela y despensa” y “doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar”.

los frágiles barcos de España cargados de heroísmo individual”. Pues, a partir de dicha fecha, España ocupó el estatuto de antigua metrópoli, puesto que Cuba, Filipinas y Puerto Rico, sus últimos territorios ultramarinos, se liberaron de ella. Lo cierto es que ya comenzaron a nacer en esos pueblos latinoamericanos clases de intelectuales hartos de seguir bajo dominación y deseosos de tomar su independencia.

Pero ante el *desastre*⁴, se despertó en el reino español un arranque nacionalista en la literatura. Unos jóvenes, conscientes de que el país necesitaba una redención, teorizaron el concepto de *conciencia nacional*. Se trataba, para ellos, de aceptar la cruda realidad del país evocándola en libros e intentando aportar soluciones. Por este motivo, echaban una mirada crítica sobre los hombres, los pueblos, la decadencia, la sociedad, la religión, la geografía, el atraso de los campesinos. Además, cantaban de manera unánime a Castilla.

Asimismo, les reunieron otras características ideológicas tales como la rehabilitación de El Greco⁵, artista olvidado o la adoración de escritores y pensadores extranjeros que combatieron los valores tradicionales (Nietzsche⁶ y Schopenhauer⁷ sobre todo).

⁴ La idea de “desastre” se refiere aquí a la pérdida de las últimas provincias ultramarinas españolas.

⁵ Doménikos Theotokópoulos, (Candía, 1541-Toledo, 1614), conocido como El Greco (“el griego”), fue un pintor del final del Renacimiento que desarrolló un estilo muy personal en sus obras de madurez. Hasta los 26 años, vivió en Creta, donde fue un apreciado maestro de iconos en el estilo posbizantino vigente en la isla. Después residió diez años en Italia, donde se transformó en un pintor renacentista, primero en Venecia, asumiendo plenamente el estilo de Tiziano y Tintoretto, y después en Roma, estudiando el manierismo de Miguel Ángel. En 1577 se estableció en Toledo (España), donde vivió y trabajó el resto de su vida.

En la actualidad, está considerado uno de los mayores artistas de la civilización occidental. Esta distinción es reciente y se ha ido formando en los últimos cien años, cambiando la apreciación sobre su pintura formada en los dos siglos y medio que siguieron su muerte, en que llegó a distinguirse como un pintor excéntrico y marginal en la historia del arte.

⁶ Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900) fue un filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX. Realizó una crítica exhaustiva de la cultura, la religión y la filosofía occidental, mediante la genealogía de los conceptos que las integran, basada en el análisis de las actitudes morales (positivas y negativas) hacia la vida. Este trabajo afectó profundamente a generaciones posteriores de teólogos, antropólogos, filósofos, sociólogos, psicólogos, politólogos, historiadores, poetas, novelistas y dramaturgos.

Hay quienes sostienen que la característica definitoria de Nietzsche no es tanto la temática que trataba sino el estilo y la sutileza con que lo hacía. Fue un autor que introdujo, como ningún otro, una cosmovisión que ha reorganizado el pensamiento del siglo XX, en autores tales como Martin Heidegger, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Georges Bataille, Gianni Vattimo o Michel Onfray, entre otros.

Nietzsche recibió amplio reconocimiento durante la segunda mitad del siglo XX como una figura significativa en la filosofía moderna. Su influencia fue particularmente notoria en los filósofos existencialistas, críticos, fenomenológicos, postestructuralistas y posmodernos, y en la sociología de Max Weber. Es reputado uno de los tres “maestros de la sospecha” (según la conocida expresión de Paul Ricoeur), junto a Karl Marx y Sigmund Freud.

⁷ Arthur Schopenhauer (1788-1860) fue un filósofo alemán cuyo pensamiento, concebido esencialmente como un “pensar hasta el final” de la filosofía de Kant, es deudor de Platón y Spinoza. Sirve además como puente con la filosofía oriental, en especial con el budismo (véase nota 60), el taoísmo y el vedanta. En su

Por sus frecuentes tertulias y la dedicación a la escritura acerca de los mismos temas, acabaron por formar un grupo generacional denominado *Generación del noventa y ocho*⁸. Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, Valle-Inclán, José Martínez Ruiz y Pío Baroja fueron sus principales miembros. Marcaron con huellas imborrables su tiempo al evocar la caída del imperio español con distintos géneros literarios, aportando así, nuevos temas y participando en la renovación literaria. Su mérito consiste igualmente en que fueron los primeros que plantearon en la literatura la derrota española en América latina⁹.

En ese contexto, el año 1902 fue particularmente fecundo para ellos. Fue un año misterioso en el que llegaron a publicarse novelas memorables: Miguel de Unamuno presentó a la crítica su *Amor y pedagogía*; Valle-Inclán, la *Sonata de otoño*; Baroja y José Martínez Augustó Trinidad Ruiz publicaron respectivamente *Camino de perfección (Pasión mística)* y *La Voluntad*¹⁰, dos novelas parecidas desde el punto de vista del contenido. Por estos libros y otros argumentos, Juan María Calles (2002) declara:

1902 es un año clave en la vida española, un año que viene afirmándose con su importancia sociológica, cultural y literaria con la misma fuerza que hasta hace unos años era el “98” entendido como cifra clave. “1898” no solo había sido el comienzo de una vergonzosa derrota tras una lamentable intervención militar, sino el inicio de un nuevo planteamiento intelectual en la cultura española.

obra tardía, a partir de 1836, presenta su filosofía en abierta polémica contra los desarrollos metafísicos postkantianos de sus contemporáneos.

⁸ Muchos críticos literarios han reconocido la Generación del 98 como un movimiento real, preocupado por España. Por el contrario, otros como Manuel Moreno Alonso (2000), Manuel Tuñón de Lara (1984), R. Mesa en su Introducción al libro *Cancionero del 98* de Carlos García Barrón (1974: XI) o bien Nicole Reda-Euvremmer (1998) defienden con empeño que no existió tal grupo generacional.

⁹ Ramiro de Maeztu, citado por Louis Urrutia y Henry Larose (1971: 32), precisa que lo que critican los hombres del noventa y ocho y que quieren reformar: “*Ce sont les circonstances, l'état de l'Espagne, l'esprit des Espagnols, l'immoralité et l'incapacité, l'abandon des campagnes, le dégoût du travail, qui furent à l'origine de pareils désastres.*” (“Son las circunstancias, el estado de España, el espíritu de los españoles, la inmoralidad y la incapacidad, el abandono de los campos, el hastío del trabajo, que estuvieron al origen de tales desastres.” La traducción es nuestra).

¹⁰ El personaje literario Azorín ha oscurecido del todo a José Martínez Ruiz y se convirtió, desde 1904, en el pseudónimo habitual del autor. Al igual que *Camino de perfección (Pasión mística)*, *La Voluntad* describe la lucha interior de un personaje (Azorín) por encontrar la solución vital, una solución vital. Trata de incorporarse a la vida de un ambiente que le es extraño. Se trata de un hombre que ha roto psicológicamente con cuanto le ligaba a la realidad de sus circunstancias. Y busca desesperada y sinceramente el porqué de su existencia. Así su vida se convierte en crónica de toda una generación española.

Pío Baroja y Nessi, merced a una producción literaria de gran mérito y a sus posturas críticas, es considerado el mayor representante de aquella generación tal como lo describe Dolores Franco (1960:357):

El narrador de la generación del 98. No sólo en sus novelas, que constituyen la mayor parte de su obra, y en los cuentos, sino aun en los libros de ensayo, Baroja narra siempre, con fruición, con movimiento incasable. Nos cuenta acción y caracteres, nos cuenta anécdotas y opiniones propias, nos cuenta el paisaje y las gentes... y sólo interrumpe su relato vivo para la agresión, como un Maese Pedro que, sugestionado por su propia voz, se convirtiera de pronto en Don Quijote.

Por tanto, “Pío Baroja es, sin duda, el primer novelista de su generación, la muy famosa del 98” (Baroja, 1987: 5). Pues, por su amor a España¹¹, pone en tela de juicio los fundamentos del pueblo. Así es como se desata en improperios cuando evoca la mentalidad de la gente, el sistema político o la religión católica. Tal conducta le engendra no solo a simpatizantes sino también a detractores, a pesar de la calidad insospechable de sus obras. En estas, viene planteado de manera diferente el problema de su país con mucha libertad.

Así que, “en sus novelas, Baroja pone ante nosotros el mundo y la sociedad españoles como Galdós: nos evoca los poblados y los caminos, como “Azorín” o Machado: la tristeza no es, como en ellos, abrumadora ternura, pero sí gruñona ternura, entrañable ternura a regañadientes... (Dolores Franco, 1960: 358). En ellas también, el literato vasco refleja una singular filosofía realista, fruto del análisis psicológico y objetivo, impregnado además con el alto pesimismo de Arthur Schopenhauer, pero que predica en cierto modo una suerte de salvación por la acción, en la línea de Friedrich Nietzsche. Por ende, eso explica la presencia frecuente en la mayor parte de sus obras de personajes aventureros y vitalistas, pero todavía más raras figuras abúlicas y

¹¹ Ramiro de Maeztu, citado por Louis Urrutia y Henry Larose (1971: 32), en sus críticas a Azorín indica que : “[...] les hommes de 98 ont la passion de l’Espagne; ils souffrent de l’Espagne; ils possèdent au plus haut point l’orgueil espagnol [...]”. (“[...] los hombres del 98 son aficionados a España; padecen de España; poseen al máximo el orgullo español [...]”. La traducción es nuestra).

desengañadas, como el Andrés Hurtado¹² de *El árbol de la ciencia* o el Fernando Ossorio de *Camino de perfección (Pasión mística)*, dos de sus novelas más acabadas.

Entre todas sus obras, destaca *Camino de perfección (Pasión mística)* por ser la única novela suya considerada como la obra maestra del 98. Es una obra pesimista en sus tres cuartas partes. Sin embargo, cuando apareció, se impidió su venta y difusión a causa de sus temas antirreligiosos y anticlericales. Igualmente, su autor fue tachado de “clerófobo e impío y deshonesto” (Caro Baroja, 2000: 175). Desde este punto de vista, merecen atención la obra y su protagonista, Fernando Ossorio. Es lo que explica el interés de este presente trabajo. Nuestro objetivo es ante todo estudiar cómo vienen tratados el pesimismo y el anticlericalismo de Pío Baroja a través de la figura principal de la novela. Según *El Diccionario de la lengua española*¹³, por la palabra “pesimismo” comprendemos “propensión a ver y juzgar las cosas en su aspecto más desfavorable o doctrina que insiste en los aspectos negativos de la realidad y el predominio del mal sobre el bien”. El anticlericalismo se define como “doctrina o procedimiento contra el clero pero también animosidad contra todo lo que se relaciona con el clero”.

Para llevar a cabo nuestra investigación, el plan que quisiéramos seguir abarcará dos grandes partes. Primero, haremos hincapié en la permanencia del pesimismo en *Camino de perfección (Pasión mística)*. Al respecto, trataremos de hacer una breve aproximación al concepto de pesimismo antes de mostrar unos de sus rasgos en Pío Baroja a través del uso de la pintura como medio de su expresión en la obra. Luego, intentaremos hablar de las señales del existencialismo en la novela. La segunda etapa de nuestro análisis será relacionada con la presencia del anticlericalismo en el relato. En esta parte, nos ha parecido oportuno recordar el origen del anticlericalismo con vista a enfocar mejor el tema. Después haremos énfasis en la denuncia de la enseñanza religiosa.

Para terminar, mostraremos que dicha reprobación se caracteriza no solo por una reproducción del anticlericalismo nietzscheano en la obra sino también por el espacio que

¹² Andrés Hurtado es el protagonista de *El árbol de la ciencia*. Su familia es de opiniones derechistas completamente opuestas a las suyas. Era un joven angustiado e interesado en aprender todo cuanto pudiera, especialmente sobre la medicina, carrera que eligió por sí mismo. Es un personaje antisocial que siente desprecio por el rico y no exactamente simpatía por el pobre, odia la sociedad, le hace sentirse mal. El anhelo por instruirse, leyendo libros de todo tipo, le conducía a reflexionar mucho sobre cuestiones filosóficas que discutía siempre con su tío Iturrioz. Estas preguntas eran sobre todo existenciales, y se las plantea más que nunca tras la muerte de su hermano Luisito. Estas preguntas le perturbaban interiormente y finalmente acaban con su vida. La muerte de su mujer, Lulú, después de tener un niño muerto, le hunde en una depresión que no soporta y opta por suicidarse.

¹³ *Diccionario de la lengua española* – Edición del Tricentenario. [Accesible en: <http://dle.rae.es/>]

Pío Baroja deja para la ironía y la sátira. La primera, la define *El Diccionario de la lengua española*¹⁴ como “una figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice” pero igualmente se puede observar como “una burla fina y disimulada”. En cuanto a la sátira comprendemos “escrito donde se censura o pone en ridículo algo o a alguien”.

1. La permanencia del pesimismo en *Camino de perfección (Pasión mística)*

Cabe señalar que la crítica reconoció de manera unánime que en cuanto a su pesimismo, Baroja recibió gran influencia del filósofo Schopenhauer. Según Carmen Iglesias (1963:37), de él, aprendió “las nociones y las fórmulas que le permitieron basar sus propias temas pesimistas”. Para enfocar mejor esta cuestión en la novela que nos ocupa, haremos a continuación una aproximación sucinta a la noción de pesimismo.

1.1. Una breve aproximación al concepto de pesimismo

Etimológicamente, el vocablo “pesimismo” viene del latín *pessimum*, que significa “lo peor”. Es un aspecto del ánimo y un principio filosófico que atribuye al universo la mayor imperfección posible. Lo que significa que las personas vivimos en el peor de los mundos concebibles: un mundo donde el dolor es perenne y donde nuestro destino es intentar conseguir lo que nunca obtendremos. Sin embargo, para el autor de *Camino de perfección (Pasión mística)*, el desconsuelo es una manera de conocer el mundo, una experiencia de vida, el punto límite ante el cual el ser humano se enfrenta y se ve obligado a tomar una resolución.

Si esta solución es positiva, vitalista, el hombre será apto para descubrir el conocimiento en el dolor y hallar la vida en la propia muerte. Por otra parte, según el escritor vasco, dolor y vida son conceptos que van unidos y se suponen mutuamente. No existe la vida sin el dolor. En *El Árbol de la ciencia*, nos dice que la vida en general, y sobre todo la suya, le parecía “una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable” (Baroja, 2008: 33). Así que numerosos son los personajes de Pío Baroja que se señalan como marionetas y que ante el dolor y el sufrimiento se dignifican, después, se convierten en hombres.

¹⁴ Ídem.

Desde el punto de vista psicológico, el pesimismo representa una de las manifestaciones o síntomas más señalados de la dolencia conocida como depresión. Esta es la valoración psiquiátrica que especifica un trastorno del estado de ánimo, pasajero o permanente, caracterizado por sentimientos de abatimiento, de infelicidad y de culpabilidad. Asimismo, favorece una incapacidad total o parcial para gozar de la vida cotidiana. Los desórdenes depresivos pueden estar, en mayor o menor grado, seguidos de angustia. Esta, según Sartre en *El existencialismo es humanismo*, además del desamparo y de la desesperación, forma parte de los tres afectos que acompañan la libertad. A su parecer, es el sentimiento más importante, hasta tal punto que el filósofo llega a declarar que “el hombre es angustia” (Sartre, 1975: 21).

El pensador existencialista diferencia esta última del simple susto. El miedo aparece ante un peligro determinado y se relaciona con el perjuicio o supuesto daño que la realidad nos puede ocasionar. La angustia no es por ningún motivo preciso, ni de ningún objeto externo. Es un miedo personal que se relaciona con nuestras decisiones y sus consecuencias. Es la emoción o sentimiento que surge con el conocimiento de la libertad. Al enterarnos de la nuestra, nos percatamos de que lo que somos y lo que vamos a ser dependen de nosotros. O sea, somos responsables de nosotros mismos. La angustia aparece al sentir que ejercemos un control absoluto de nuestra propia vida. Es imprescindible recordar que para Sartre (1975: 19):

Esta conciencia de la responsabilidad se incrementa al darnos cuenta de que nuestra elección no se refiere solo a la esfera puramente individual: todo lo que hacemos tiene una dimensión social.

En el momento en que escogemos un plan vital estamos eligiendo un tipo de humanidad. No podemos seleccionar una clase de vida y creer que esta vale solo y únicamente para nosotros. El filósofo nos recuerda que el sentimiento de aflicción lo conocen todas las personas que tienen responsabilidades; de hecho, la angustia acompaña siempre al ser humano.

En sus primeros análisis sobre este sentimiento, Sigmund Freud comienza mostrando la particularidad de este estado afectivo penoso por excelencia y diferente de todos los otros. Lo que lo hace tan particular y digno de investigación, dirá el fundador del psicoanálisis, es, en parte, que aparece refiriéndose a algo indeterminado, es decir, sin

objeto. Los síntomas o signos del trastorno por zozobra son varios y afectan a la vida del sujeto, al punto de impedirle un desarrollo normal de la misma. Los más comunes son la aparición de tristeza y pena intensa, sentimientos de culpa e ideas de autoeliminación, pérdida de placer por los gustos de la vida, trastornos del humor, inestabilidad emocional, impulsividad etc. Estas características las encontramos en Fernando Ossorio, la figura principal de *Camino de perfección (Pasión mística)*.

1.2. Rasgos del pesimismo barojiano en *Camino de perfección (Pasión mística)*

Camino de perfección (Pasión mística) es una obra pesimista en sus tres cuartas partes. Don Pío “nos presenta a un protagonista, Fernando Ossorio, inmerso en una profunda crisis existencial de signo nihilista”, escribe Juan María Calles (2002). Ya desde las primeras líneas de la novela el narrador lo describe como “un muchacho alto, moreno, silencioso, de ojos intranquilos y expresión melancólica” (Baroja, 2013: 39). Fernando busca “desesperadamente un equilibrio y un espacio donde escenificarlo. Es síntoma de las lecturas de Nietzsche y Schopenhauer, como la crítica ha señalado repetidamente” (María Calles, 2002). La figura principal recorre los caminos de Castilla y va comentando su visión de España. Es un personaje decadente, aquejado del malestar del siglo, que consiste en la pérdida de valores morales, escepticismo, pesimismo, insatisfacción, decadencia, desconfianza de los gobernantes, desánimo, melancolía y abulia. Así, vemos el modo en que Ossorio encaja en la depresión generacional a la que alude Dolores Franco (1960: 358):

La parcialidad que ha solido llevar al realismo a tomar por la realidad lo más duro y amargo de ella, se aúna en Baroja con la depresión generacional y con un complejo de hombre bueno tímido que hubiera querido ser fuerte, audaz y sin ley como el superhombre de Nietzsche o como el hijo con que soñaba el protagonista de *Camino de perfección*.

Por tanto, se nota que Baroja es pertinaz al buscar la verdad y se desilusiona al hacer un diagnóstico moral del presente. En la opinión de Julio Caro Baroja (1997: 69-70), su tío:

En la vida cotidiana, era el hombre malhumorado, hosco y grosero que han pintado algunos aficionados al chafarrinón [...]. Había sido muy huraño, áspero e insociable [...]. No estaba contento con nada: ni la política, ni la literatura, ni el arte, ni las costumbres de la gente que bullía cuando él era joven le producían agrado. Pensaba en el pasado o en el porvenir.

Asimismo, en *Camino de perfección (Pasión mística)*, el tema del pesimismo ocupa un lugar señero. En los primeros capítulos, el protagonista se presenta a su amigo como un decadente. Abundan las frases que resaltan su sufrimiento y en que se autodefine: “[...] es que soy un histérico, un degenerado” (Baroja, 2013: 41), o “algún resorte se ha roto en mi vida” (Baroja, 2013: 43). No se limita Fernando Ossorio a puras afirmaciones con el propósito de caracterizarse a ojos del público. En efecto, sus actos revelados por el narrador al principio del relato prueban igualmente esta peculiaridad que se le atribuye: “[...] coleccionaba todos los escapularios, medallas, cintas o amuletos que traían los cadáveres al depósito” (Baroja, 2013: 39). También, durante las clases que tenía en el hospital, le atraían los enfermos, a los que observaba con curiosidad en vez de seguir las explicaciones del profesor.

Tal conducta muestra que está al margen de la sociedad. Nos podemos preguntar la importancia que tienen todos estos objetos para un estudiante de medicina. Ciertamente, su actitud queda lejos de sus coevos, y en todos los órdenes¹⁵. Prueba de ello es que, cuando va a vivir con sus tías, ocupa un piso particular. Vive en habitaciones sucias, mugrientas y no se toma el esfuerzo de limpiarlas. Por el contrario, se encuentra a gusto en aquel ambiente: “La sala, que había estado cerrada durante mucho tiempo, tenía un aspecto marchito que agradaba a Fernando.” (Baroja, 2013: 66). Es que le encanta la dejadez, el carácter desaliñado de los cuartos.

Además, pese a que Fernando haya recibido fuertes influencias de su familia como intenta mostrarlo Baroja, su comportamiento revela que sufre una grave crisis de adolescente. Dicha situación de apuro tiene aspecto de estado depresivo. El Diccionario de la lengua española¹⁶ define la “depresión” como “síndrome caracterizado por una tristeza profunda, abatimiento y disminución de las funciones psíquicas.” Encima de estos sentimientos, que caracterizan efectivamente al héroe enfermo, J. C. Dias Cordeiro (1975: 64) añade otros que se asocian con los adolescentes depresivos y que se dan en nuestro

¹⁵Al respecto, indica Francisco Plata (2009:86): “[...] esta morbosa atracción por la enfermedad y la muerte es un elemento fundamental al subrayar la decadencia del personaje [...]”

¹⁶Diccionario de la lengua española. [Accesible en <http://www.wordreference.com/definición/depresi>]

personaje. Se trata de una falta de concentración, de cierto desinterés por todo, de una especie de trastornos de tipo psicossomático y de una angustia permanente.

Por ende, uno de los rasgos característicos del protagonista durante su adolescencia en Madrid es la abulia, o sea la falta de voluntad. Esta le acompaña en todo momento y, de hecho, se convierte en una razón de su deficiencia psicológica. Es tanto más verdadero cuanto que según Ignacio Elizalde (1986: 37), en la categorización de Luis Granjel acerca de los personajes barojianos, el nuestro es un elemento del grupo “abúlico (...)”. Como Ossorio, Antonio Azorín de *La Voluntad* sufre el mismo mal. El origen de su desgracia se sitúa en su educación y en la influencia de la atmósfera del país¹⁷. La enfermedad de Fernando tiene casi las mismas causas. Pero a estas se debe añadir el hecho de que el héroe de *Camino de perfección (Pasión mística)* lleva una vida ociosa. Ya no tiene ninguna ocupación. Abandona la carrera, pero es rechazado por quienes forman el mundo de la pintura. El propio personaje reconoce que no sabe para qué sirve e ignora lo que puede hacer. Así, poquito a poco le fastidia la vida, pierde toda orientación y disminuye su capacidad de reacción. Siente una pereza física y mental que no llega a sacudirse y que obstaculiza su deseo de actuar.

Físicamente la ausencia de voluntad se manifiesta a través de su cansancio como lo dice a su interlocutor:

Lo que me molesta es que me encuentro hueco [...]. Siento la vida completamente vacía: me acuesto tarde, me levanto tarde y al levantarme ya estoy cansado [...]. Estoy tan cansado, tan cansado....” (Baroja, 2013: 47-48).

La fatiga se vuelve permanente, ya que reconoce definitivamente su incapacidad de salir de esa situación de apuro. No puede trabajar más porque confiesa estar cansadísimo y tampoco puede reaccionar frente a la abulia que se apodera de él porque tiene “inercia hasta los tuétanos” (Baroja, 2013: 48).

Desde el punto de vista mental, Fernando desarrolla características que se reducen a rechazos calificables de apáticos. Se niega a casarse y, en cuanto descubre un modo de vida en Madrid, acaba por tener asco de él y abandonarlo. Es lo que ocurre con su vida de

¹⁷A este respecto, comenta el narrador que: “No es extraño, pues, que nuestro amigo Azorín, que ha nacido aquí y aquí se ha educado, sea un lamentable caso de abulia; es un hombre sin acabar, cosa nada rara en este pueblo según queda consignado. En otro medio, en Oxford, en Nueva York, en Barcelona siquiera, Azorín hubiese sido un hermoso ejemplo humano, en que la inteligencia estaría en perfecto acuerdo con la voluntad [...]” (Martínez Ruiz, 2010: 358).

bohemio y con la nueva de pequeño burgués, después de heredar parte de la fortuna de su tío abuelo. En efecto, no tiene voluntad para nada. Por lo que se refiere al matrimonio, la mujer no puede aportarle nada. Por eso, pregunta a su amigo para qué se va a casar. El abandono de todas las empresas caracteriza el alma de Ossorio. Lo describe con genio Luis Hernán Castañeda (2011: 5-32) en la siguiente aseveración:

[...] estudiante de medicina que no llega a graduarse, místico en potencia que se aleja de la religión y pintor que abandona la institución del arte, pero que nunca deje de pintar.

Conviene señalar que Fernando Ossorio, en este caso y en otros, es portavoz de Pío Baroja. El autor no se casó en su vida¹⁸ y es muy crítico al pintar el Madrid de fin de siglo. La crítica es unánime en reconocer que existe una indiscutible relación entre el escritor y sus personajes. En esto, observa Ignacio Elizalde (1986: 40) con sobrada razón que “los personajes barojianos [...] encarnan sus ideas y opiniones”.

Por otra parte, Fernando, en su “extinción o debilitación grave de la voluntad” (Ganivet, 1961: 286), puede representar a sus compatriotas¹⁹. En efecto, lleva la mentalidad de los españoles inquietos; aquellos que eran plenamente conscientes del drama que estaba sucediendo y se mostraban preocupados por el porvenir del país²⁰. Cabe decir que, con la apatía, don Pío pone de relieve una opción de su generación: la de juzgar a un pueblo a través del carácter psicológico de un personaje.

En resumidas cuentas, la falta de voluntad conduce al protagonista al pesimismo. Así, al reconocer Baroja que *El pesimista*, título del manuscrito escrito cuando estudiante, fue reemplazado en la versión definitiva por *Camino de perfección*, es bastante revelador de la propensión del héroe a ver las cosas con un enfoque desfavorable. Pío Baroja tiene aquí el mismo comportamiento que sus compañeros de generación. Es una actitud proveniente de una ausencia de orientación y de una falta de fe en los valores religiosos.

¹⁸ Julio Caro Baroja (1997 : 71) reconoce que su “tío hacía su obra y se recluía, como un hijo de familia, que había aceptado la soltería de modo resignado, después de una posibilidad de haber roto con ella el año 13”.

¹⁹ Citando a Ganivet, Juan Antonio Garrido Ardila (véase Baroja, 1993:29) señala que «aquejaba a la colectividad de los españoles una abulia colectiva, esto es, un decaimiento del ánimo que les impedía acometer trabajo alguno. A Ossorio se le puede diagnosticar esa misma abulia, como él sugiere al principio de la novela, cuando en el capítulo dos el narrador le anima a que trabaje y él exclama: “Chico, no puedo. Estoy tan cansado, tan cansado...” »

²⁰ En *Desde la última vuelta del camino: memorias*, Pío Baroja (1949: 651-652) explica que había dos tipos de españoles: una minoría preocupada por la derrota y la mayoría que seguía yendo “[...] a los toros y al teatro, tan tranquila, sin hacer protestas, ni siquiera comentarios” a pesar de las malas noticias de la guerra.

Es normal, entonces, que haya “[...] un deslizamiento hacia un pesimismo desencantado [...]” (Ponte Far, 1992: 10).

Fernando Ossorio no tiene ninguna referencia: la religión no le sirve de consuelo, los estudios y la pintura no llegan a darle la satisfacción deseada, y heredó de su familia su tendencia a la histeria. Con todo eso, piensa que nada le puede salir bien y por añadidura confiesa que tiene “el pensamiento amargo” (Baroja, 2013: 48): una aflicción que recuerda el desánimo propio de la triste experiencia de la juventud del autor, en un espíritu que se siente capaz de haber sido alegre y optimista, desencadena un peculiar rencor que unas veces le lleva a atacar los valores que para su país hubiere querido y otras a fustigar a este (Dolores Franco, 1960: 358). No obstante, el protagonista abandona la carrera médica y se dedica a la pintura para escapar de su estado deprimente.

1.2.1. La pintura como expresión del pesimismo en *Camino de perfección (Pasión mística)*.

Una de las pasiones de Pío Baroja fue la pintura, en la que brilló su hermano Ricardo. Como lo recuerda su sobrino Julio Caro Baroja (1997: 77-78), el escritor vasco:

De joven, había pagado tributo al Arte. La pintura le había interesado y desde 1899, fecha de su primera estancia en París, le eran familiares los impresionistas²¹, cuyas obras se vendían aún por entonces muy baratas. Con frecuencia se lamentaba de no haber tenido novecientos francos, para poder comprar un precioso paisaje de Sisley, que veía en el escaparate de una tienda de su barrio. En Madrid fue entusiasta del Greco y de Goya²², siempre más que de Velázquez²³, que era el ídolo de los técnicos.

²¹ Para Pío Baroja, “toda la pintura posterior al impresionismo era una pura estupidez” (Caro Baroja, 1997:71).

²² Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) fue un pintor y grabador español. Su obra culminante es la serie de pinturas al óleo sobre el muro seco con que decoró su casa de campo (la Quinta del Sordo), las *Pinturas negras*. En ellas, Goya anticipa la pintura contemporánea y los variados movimientos de vanguardia que marcarían el siglo XX.

²³ Diego Rodríguez de Silva y Velázquez [Sevilla, bautizado el 6 de junio de 1599 (Bardi, 1969:83) - Madrid, 6 de agosto de 1660], conocido como Diego Velázquez, fue un pintor barroco, considerado uno de los máximos exponentes de la pintura española y maestro de la pintura universal. Su catálogo consta de unas 120 o 130 obras. El reconocimiento como pintor universal se produjo tardíamente, hacia 1850 según Jonathan Brown (1986: 305-306). Alcanzó su máxima fama entre 1880 y 1920, coincidiendo con la época de los pintores impresionistas franceses, para los que fue un referente. Fue el caso del pintor francés Édouard Manet (1832-1883). Este artista reconocido por la influencia que ejerció sobre los iniciadores del

La pintura ha sido utilizada durante mucho tiempo por los hombres. Ha quedado durante siglos el medio esencial para identificar la realidad, revelando en sus imágenes la evolución histórica de las distintas culturas que se han sucedido a lo largo de la historia, así como sus costumbres y condiciones materiales.

En el antiguo Egipto, ya se encontraban las pinturas rupestres en las cuevas. Las estampas que se observan en las paredes de las tumbas egipcias de hace unos cinco mil años son escenas de la vida cotidiana y mitológicas con los rasgos característicos de esquemas de perfil y utilizando el tamaño de las figuras como rango social. Lo que traducía el deseo de los hombres por expresarse representando a animales, escenas de la vida, etc. De ahí, podemos decir que el cuadro de arte es una forma de expresión en la cual el autor toca temas en relación con su vida. Esa idea puede ser verificada en muchos de los grandes pintores a manera de los que marcaron la historia de Europa como Goya cuya obra refleja el convulso período histórico en que vive.

Al final del conflicto hispano-francés, Goya pinta dos grandes cuadros a propósito de los sucesos del *levantamiento del dos de mayo de 1808*. Este es el nombre por el cual se conocen los hechos acontecidos en Madrid aquella jornada, surgidos de la protesta popular ante la situación de incertidumbre política generada tras el Motín de Aranjuez²⁴. Reprimida la protesta por las fuerzas napoleónicas presentes en la ciudad, se extendió por todo el país una ola de proclamas de indignación y llamamientos públicos a la insurrección armada que desembocarían en la guerra de independencia española. De esta, la serie de imágenes de *Los desastres de la guerra*²⁵ es casi un reportaje moderno de las atrocidades cometidas.

Podemos citar también a Pablo Picasso²⁶ que trató de reproducir escenas bárbaras de la guerra civil española en su famoso cuadro *Guernica*. El 26 de abril de 1937 se

impresionismo, se sintió maravillado con la obra de Velázquez a quien calificó como “pintor de pintores” y “el más grande pintor que jamás ha existido”.

²⁴ El Motín de Aranjuez fue un levantamiento popular acontecido el 18 de marzo de 1808 en Aranjuez, Madrid. Un suceso que tendría claras consecuencias: la destitución de Godoy y la abdicación del rey Carlos IV en su hijo Fernando VII.

²⁵ *Los desastres de la guerra* representa una serie de 82 grabados de Goya. La realizó el pintor entre los años 1810 y 1815. La atrocidad de la guerra se muestra principalmente cruda y penetrante en esta colección. Las estampas detallan las crueldades cometidas en la Guerra de la Independencia Española.

²⁶ De su verdadero nombre Pablo Ruiz Picasso, fue un pintor y escultor español. Considerado uno de los mayores artistas del siglo XX, participó desde la génesis en muchos movimientos artísticos que se propagaron por el mundo y ejercieron una gran influencia en otros grandes artistas de su tiempo. Incansable y prolífico, pintó más de dos mil obras, presentes en museos y colecciones de toda Europa y del mundo. Además, abordó otros géneros como el dibujo, el grabado, la ilustración de libros, la escultura, la cerámica y

produjo el brutal bombardeo de esa localidad por parte de la Legión Cóndor alemana a petición del General Franco. Picasso se inspiró en aquel hecho para embarcarse, el 1 de mayo del mismo año, en la creación de una de sus obras más destacadas. El lienzo simboliza todo el horror de la guerra y la tragedia de la muerte de muchas víctimas inocentes.

El punto de vista según el cual el cuadro de arte le permite al artista expresar asuntos relacionados con su existencia es corroborado por Anne Cauquelin²⁷, pero también por los psicoanalistas y principalmente por Freud que piensa hallar en la obra artística rastros de la vida del pintor²⁸. A este último, su obra le faculta igualmente liberarse exteriorizando sus pensamientos y sus sentimientos.

Tratándose sobre todo de una exposición, la obra de arte está destinada también al público, es decir a los participantes y a los visitantes. Estos vienen, contemplan y comentan los diferentes cuadros. Denis Huisman hace ver que este momento de la contemplación es sumamente importante y le encuentra tres efectos posibles. El contemplador puede ser indiferente frente al cuadro; puede sentir un placer, o entonces, una verdadera “alegría interior, la misma que buscamos y la que se ofrece el arte al estado de éxtasis” (Huisman, 1988: 8. La traducción es nuestra).

Así que, desde el cuadro *Horas de silencio* pintado por la figura principal hasta la trascendencia mística de las pinturas de El Greco, podemos afirmar que la pintura beneficia de un lugar señero en la novela que nos ocupa. Tal vez esta circunstancia tenga que ver con la idea de Weston Flint y Noma Flint (1983: 29) según la cual:

Ortega himself thought that the salvation of Spain lay through art. Ortega believed that Germany's salvation lay in metaphysics and music; England's in its economics; and Spain's, in painting. It was not that art would prophesy the Spain to come but that the strength of the Spanish soul could be found in its painting. The Generation of 1898 was actively seeking the salvation of Spain,

el diseño de escenografía y vestuario para montajes teatrales. Baroja le tenía a Picasso “una especie de atracción, por considerarlo más como taumaturgo o mago que por otra razón” (Caro Baroja, 1997:78).

²⁷Dice Anne Cauquelin (1999 : 76): “Sonder les racines “profondes” de l'œuvre revient à dévoiler la vie affective de son auteur”. (“Sondear las raíces “profundas” de la obra es como desvelar la vida cariñosa del autor.” La traducción es nuestra)

²⁸Tenemos a continuación lo escrito, al respecto, por Jean Pierre Klein (1998: 11): “Freud y los psicoanalistas toman como objeto de sus investigaciones psicoanalíticas una obra literaria o plástica, poniéndola en relación con la biografía del autor para sacar las problemáticas profundas que aparecen en ella.” (La traducción es nuestra).

usually finding it in a purely Spanish context, trying to discover wherein lay the peculiarly Spanish genius²⁹.

Fernando Ossorio es definido como un aficionado a este arte. Tuvo la ocasión de ejercitarse durante las clases de Patología General dibujando “[...] figuras locas, estiradas unas, achaparradas las otras; tan pronto grotescas y risibles como llenas de espíritu y de vida” (Baroja, 2013:40). No quería que sus dibujos se parecieran a los enfermos en quienes se fijaba porque tenía su propia concepción del arte. Piensa que “el arte no debe ser nunca natural” (Baroja, 2013:40). Así, se niega a pintar como los otros pintores; busca un arte torturado como lo precisa él mismo. A partir de este momento, se posiciona el protagonista como un artista decadente.

Su degeneración se nota también en sus preferencias artísticas. Le entusiasman los artistas antiguos: “Pantoja de la Cruz³⁰, Sánchez Coello³¹ y sobre todo El Greco³²” (Baroja, 2013:40). De esta manera, Ossorio es un verdadero héroe del grupo generacional de fin del siglo pasado. En efecto, resucitar antiguos artistas como El Greco forma parte del propósito de los noventayochistas. Por eso, en la misma obra que nos ocupa, la figura principal tendrá que visitar *El entierro del Conde de Orgaz*³³, una de las obras maestras del pintor citado:

²⁹“El propio Ortega pensaba que la salvación de España pasaba por el arte. Ortega creía que la salvación de Alemania estaba en la metafísica y la música; Inglaterra, en su economía; y España, en su pintura. No era que el arte predijera el porvenir de España, sino que la fuerza del alma española se encontrara en su pintura. La Generación de 1898 buscaba activamente la salvación de España. La encontraban generalmente en un contexto puramente español, tratando de descubrir dónde estaba el genio peculiarmente español.” (La traducción es nuestra).

³⁰Juan Pantoja de la Cruz (1553- 1608) fue un pintor español renacentista, especializado en el retrato cortesano con una estética que es todavía la del manierismo renacentista, formado en los modelos de Antonio Moro y Alonso Sánchez Coello.

³¹Alonso Sánchez Coello (1531 - 1588) fue un pintor renacentista español, nombrado pintor de cámara de Felipe II.

³²Weston Flint y Noma Flint (1983:30) hacen notar que “The most important painting in *Camino de perfección*, by El Greco, is prefigured in the first unit of the novel, and will appear in its fullest significance later, in Toledo. On the all-important first page of the novel, Fernando expresses his preference for El Greco [...]. (“El cuadro más importante en *Camino de perfección*, de El Greco, está prefigurado en el primer capítulo de la novela, y aparecerá en su mayor importancia más tarde en Toledo. En la primera página de la novela, Fernando expresa su preferencia por El Greco [...]). La traducción es nuestra.)

³³*El entierro del señor de Orgaz*, comúnmente llamado *El entierro del conde de Orgaz*, es un óleo sobre lienzo de 4,80 x 3,60 metros, que el Greco ha pintado en estilo manierista entre los años 1586 y 1588. Lo realizó para la parroquia de Santo Tomás de Toledo, España, y se halla conservado en este mismo lugar. Está reconocida como una de las mejores y más admiradas obras del autor. El cuadro representa la maravilla en la que, según la tradición, San Esteban y San Agustín bajaron del Cielo para personalmente inhumar al señor de la villa de Orgaz, Gonzalo Ruiz de Toledo, en la iglesia de Santo Tomás, como homenaje por una vida ejemplar de devoción a los santos, su humildad y las obras de caridad llevadas a término.

Aunque Fernando conocía Toledo por haber estado varias veces en él, no podía orientarse nunca; así que fue sin saber el encontrarse cerca de Santo Tomé, y una casualidad hallar la iglesia abierta. Salían en aquel momento unos ingleses. La iglesia estaba oscura. Fernando entró. En la capilla, bajo la cúpula blanca, en donde se encuentra *El enterramiento del conde de Orgaz*, apenas se veía. (Baroja, 1993: 166).

Aquella visita de Ossorio a este cuadro evidencia que en *Camino de perfección (Pasión mística)* se articula un montón de experiencias vividas por don Pío en los meses anteriores a su escritura. Baroja hubo de realizar un viaje a Toledo en compañía de Martínez Ruiz y otros en diciembre de 1900. El desplazamiento, cuyo propósito consistía en apreciar el arte de El Greco y la religiosidad de la ciudad, “inspiró la redacción de los artículos « Domingo en Toledo»³⁴ y «Tierra castellana: Santo Tomé» (publicado el 3 de marzo en *Mercurio*)”. (Julio Antonio Garrido Ardila en Baroja, 1993:15).

Sin embargo, la pintura le va a causar a Fernando Ossorio una desmoralización tremenda. El joven pintor se indigna ante una injusticia de que es objeto por parte del jurado de una exposición de Bellas Artes. El cuadro que presenta en dicha muestra es doblemente significativo. Revela por una parte el estado de ánimo de su autor. Es un cuadro que tiene un fondo triste y melancólico. El pintor pone de relieve lo que le pasó a él. *Horas de silencio*, que es el título de su obra de arte, es la representación de una familia. Se trata de unos hermanos, en un cuarto, preocupados por la desaparición de un pariente y que tienen que llevar solos su vida en una gran ciudad:

Aquellos jóvenes enlutados, en el cuarto abandonado y triste, frente a la vida y al trabajo de una gran capital, daban miedo. En las caras alargadas, pálidas y aristocráticas de los cuatro se adivinaba una existencia de refinamiento, se comprendía que en el cuarto había pasado algo muy doloroso; quizá el epílogo triste de una vida. Se adivinaba en lontananza una terrible catástrofe; aquella gran capital, con sus chimeneas, era el monstruo que había de tragar a los hermanos abandonados (Baroja, 1993: 45).

³⁴ Este artículo de Pío Baroja publicado el 2 de marzo de 1901 en *Electra* se incluyó con insignificantes modificaciones en *Camino de perfección (Pasión mística)* donde ocupa todo el capítulo treinta.

Además de los temas como la muerte, el dolor, la soledad, el luto etc., presentes en la existencia de Fernando, el cuadro pone de manifiesto la preocupación, la inquietud y la falta de confianza del pintor en la ciudad. Reproduce así su propia vida: la ausencia de sus padres, la manifestación de la muerte en su familia, el tener que enfrentarse con las dificultades existenciales. Lo confiesa a su amigo con las siguientes palabras: “¡Claro! Así se debe pintar. ¿Que no se recuerda lo que me pasa a mí, los colores? Pues no se pinta” (Baroja, 2013:46). Este juicio confirma lo dicho más arriba, o sea, la pintura es una forma de expresión en la que el pintor trata a menudo cuestiones referentes a su vida como lo ha dejado entender Anne Cauquelin.

Al ponerse a pintar, Ossorio está representando sus propias ideas en un momento dado de su existencia y de la de su país. Así que, en la opinión del protagonista, el cuadro es portador de un mensaje lleno de sugestión: el esencial desamparo del hombre y su lucha ansiosa por lograr superarlo. El lienzo es como una concretización artística de la visión de la vida del pintor. Pues, se convierte en intérprete del estado de ánimo de sus coetáneos. De ahí, viene la quintaesencia del cuadro. No obstante, en el tiempo que el tribunal de la exposición rechaza este último, apartándolo y colocándolo en el grupo de los malos cuadros, manifiesta la incompreensión del entorno social con respecto al estado de alma de la figura.

Es igualmente la prueba de la indiferencia de las autoridades por los problemas existenciales de Ossorio que son los de los españoles de la época. De este modo, a través de ese tema, el novelista echa una ojeada crítica a su pueblo. A Pío Baroja, “los oficiales o académicos no le interesaban nada” (Caro Baroja, 1997: 78). Esa falta de consideración para con esa clase de gente la encontramos en su personaje Fernando Ossorio cuya situación tiende al aislamiento social. Este abandono parece ser causado por el hecho de que él no recibe un buen trato por parte de la sociedad. De ello, inferimos que el protagonista-artista tiene una visión negativa de la sociedad. En efecto, su malestar muestra a esta última como un fracaso, como algo que nunca va a salir adelante.

El héroe decepcionado considera a los oficiales injustos e ignorantes. La búsqueda de una solución no sería posible dado que la única posibilidad resultaría investigar un entorno en el que él pudiera confiar, pero esto es algo que para un desilusionado no es realizable. Está en un constante desprecio de los susodichos representantes de la sociedad o sea fustiga a las autoridades. Él siente una gran falta de comprensión porque nadie acepta su forma de ser expresada a través de su cuadro. Ossorio viene a ser el prototipo

de la mayor parte de los personajes barojianos. Estos son seres inadaptados que se oponen al ambiente y a la sociedad en la que viven. Aunque sean imponentes, incapaces de demostrar energía suficiente para llevar lejos su lucha, acaban frustrados, vencidos y destruidos. Eso, lo son en ocasiones físicamente; en muchas otras, moralmente. Y así, llegan a permanecer condenados a someterse al sistema que han rechazado.

El escepticismo barojiano, su idea de un mundo que carece de sentido, su falta de fe en el ser humano le llevan a rechazar cualquier posible solución vital, ya sea religiosa, política o filosófica y, por otro lado, le conducen a un marcado individualismo pesimista. Baroja, al igual que muchos de sus personajes, no se conforma con el mundo que le rodea, se mostrará hostil ante la intolerancia, ante la incomprensión, y sobre todo ante aquellos seres que son capaces de provocar el dolor y el sufrimiento en sus semejantes. Esta situación provoca en el autor vasco un tremendo pesimismo que late desde la primera a la última de sus páginas.

La sociedad o sea los oficiales, representados aquí por los que juzgan los cuadros, no entienden la pintura de Fernando. Por eso, dice que “no han comprendido a Rusiñol³⁵, ni a Zuloaga³⁶, ni a Regoyos³⁷ [...]” (Baroja, 2013:45), es decir la preocupación de los pintores considerados, desde el punto de vista de sus temas, como formando parte de la generación del noventa y ocho porque manifestaron sus inquietudes respecto a los problemas de la época. Son hombres que tienen una visión negra de España.³⁸

El rechazo del cuadro es, pues, un motivo más de frustración por parte del protagonista-artista. A partir de este momento, se incrementa su abatimiento y pierde

³⁵Santiago Rusiñol y Prats (Barcelona, 25 de febrero 1861 - Aranjuez, donde falleció mientras pintaba sus famosos jardines, 13 de junio de 1931) fue un pintor, escritor y dramaturgo español en lengua catalana.

³⁶Ignacio Zuloaga Zabaleta (Éibar, Guipúzcoa, 26 de julio de 1870 - Madrid, 31 de octubre de 1945) fue un pintor español que destaca por sus escenas costumbristas y retratos, dentro de un estilo naturalista de recio dibujo y colorido oscuro, influido por José de Ribera y Goya, en oposición al estilo luminoso y optimista de Sorolla.

Significativamente, Zuloaga había sido excluido el año anterior del Pabellón de España de la Exposición Universal de París, hecho que fue comentado profusamente por la crítica internacional. La defensa de Baroja del pintor vasco, duramente atacado por la prensa derechista y las gacetas militares, continuó en 1905, en un artículo titulado “El Estancamiento”. Pío Baroja se refirió a la rutina y ausencia de meritocracia en la promoción de los personajes públicos españoles como uno de los grandes males del país, contraponiendo el entusiasmo que desataba Echegaray con los ataques contra Zuloaga, cuando este, según Baroja, es “*el único español de nombradía europea*”.

³⁷Darío de Regoyos y Valdés (Ribadesella, Asturias, 1 de noviembre de 1857 - Barcelona, 29 de octubre de 1913) fue un pintor asturiano considerado el mayor exponente impresionista de la pintura. Destaca por su capacidad de representar diferentes y originales efectos lumínicos y atmosféricos en sus paisajes y por su percepción de la España sombría que vivió. Según Julio Caro Baroja (1997: 78), “muerto Regoyos, fue (Pío Baroja) amigo de Echevarría, y estimaba mucho, aunque no le veía, a Artera”.

³⁸Javier Varela (1999: 151) confirma esta idea cuando escribe que “La España negra de Regoyos y Verhaeren, publicada como libro en 1899, anticipa toda una manera de ver la realidad española.”

definitivamente el contacto con la pintura. En efecto, dado lo amarga y lo insensata que es su vida, pensaba encontrar en la pintura una satisfacción a sus angustias vitales porque “[...] el arte pasa a ser una especie de alternativa a la vida, quizá la única actividad que pueda llenar el vacío de una existencia sin sentido y sin esperanza” (Ponte Far, 1992: 11). Y hablando de existencia, cabe decir que es un concepto básico en la reflexión de los existencialistas. Dicho pensamiento era ya fuente de inspiración literaria para Baroja antes que se materializara el existencialismo como doctrina filosófica.

1.2.2. *Camino de perfección (Pasión mística): una novela de resonancias existencialistas.*

El prologuista Juan Antonio Garrido Ardila (Baroja, 1993: 13, 21 y 22) califica *Camino de perfección (Pasión mística)* de:

Una novela de recia complexión y estética inmaculada, una novela de resonancias existencialistas décadas antes de que la novela existencialista tomase cuerpo [...], novela que refleja, como ninguna otra, la crisis existencial expresada por los filósofos de entre siglos. [...] Es una novela eminentemente existencialista casi cuarenta años antes de que la novela existencialista tomase cuerpo en obras como *La Náusea* (1938) de Sartre o *El extranjero* (1942) de Camus. Y se adelanta Baroja, igualmente, a cuantos autores preludian la corriente existencialista en literatura.

Cabe especificar que la novela existencialista es un género literario forjado para plasmar inquietudes relacionadas con la filosofía existencial. Es una obra literaria escrita donde narran una acción del pensamiento de la vida del hombre en comparación con el mundo. Por eso, a nuestro parecer, detrás de *Camino de perfección (Pasión mística)*, se esconde la intención de Pío Baroja de darnos a ver todo su pensamiento, su visión del mundo, su primitivo existencialismo. Este último es el concepto que se usa para designar una corriente filosófica o un juicio de corte irracionalista que tuvo su origen en el siglo XIX y que se prolongó más o menos hasta la segunda mitad del siglo XX. No se trata de una escuela homogénea ni sistematizada. El mismo Jean Paul Sartre (1975: 14) confiesa:

Hay dos especies de existencialistas: los primeros, que son cristianos, entre los cuales yo colocaría a Jaspers y a Gabriel Marcel, de confesión católica; y, por otra parte, los existencialistas ateos, entre los cuales hay que colocar a Heidegger, y también a los existencialistas franceses y a mí mismo.

Sin embargo, los seguidores del existencialismo se caracterizan principalmente por su reacción contra la filosofía tradicional. Estos filósofos se centraron en el análisis de la condición humana, la libertad y la responsabilidad individual, las emociones, así como el significado de la vida. Uno de sus postulados fundamentales es que “la existencia precede a la esencia [...]”. Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia” (Sartre, 1975:19). Dicho de otro modo, no hay una naturaleza humana que determine a los individuos, sino que son sus actos los que determinan quiénes son, igual que el sentido de sus vidas. Según esta corriente filosófica, el individuo es libre y totalmente responsable de sus actos.

El existencialismo es más conocido en el siglo XX y particularmente tras las muy traumáticas experiencias que vivió la humanidad durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Esos dos conflictos podrían ser calificados, por una parte, como casos extremos de la estupidez que puede caracterizar a la humanidad y por la otra, como las formas en las que la violencia interhumana llega a su apogeo con una banalización del mal. Durante ambos conflictos, que ocasionaron estragos y dramas sociales, surgieron unos pensadores que se preguntaron explícitamente qué sentido tenía la vida, para o por qué existía el ser, si existía la libertad total. Esas preguntas hacen que al existencialismo se le haya atribuido un carácter vivencial, ligado a los dilemas, las contradicciones y la insensatez humana. Esta corriente filosófica discute y propone soluciones a los problemas más propiamente inherentes a la condición humana como lo absurdo de la vida, la significancia e insignificancia del ser, la disyuntiva de la guerra, el eterno tema del tiempo, la libertad, ya sea física o metafísica, la relación Dios-hombre, el ateísmo, la naturaleza del hombre, la vida y la muerte.

Asociando esas ideas a la obra que nos ocupa, notamos que el protagonista es un joven confuso y con el alma atormentada, debido a un fuerte existencialismo, ya que sus experiencias vitales están estrechamente ligadas a la muerte. Incluso, se ha sugerido que su apellido *Ossorio* evoca fonéticamente, por paronomasia, *osario* que el diccionario español define como “Lugar destinado en las iglesias o los cementerios para reunir los

huesos que se sacan de las sepulturas o cualquier lugar donde se hallan huesos”³⁹. Lo que demuestra aún más que Fernando Ossorio está fuertemente marcado por la presencia de la cesación o término de la vida. Cuenta con unos parientes desaparecidos (su abuelo, su tío abuelo...), desdichas que le provocaron consecuencias nefastas:

Al ir a concluir yo el bachillerato, mi abuelo murió, y la presencia de la muerte y algo doloroso que averigüé en mi familia me turbaron el alma de tal modo que me hice torpe, huraño, y mis brillantes facultades desaparecieron, sobre todo mi portentosa memoria (Baroja, 1993: 42).

Estos fallecimientos, en cada ocasión, orientan su vida. Al morir su abuelo, le enviaron al colegio de Yécora donde adquirió malas costumbres. Volvió a Madrid a la muerte de su padre y tuvo que arrostrar la vida urbana y sufrir un autoanálisis tremendo. También, por la defunción de su tío abuelo, estuvo obligado a convivir con sus tías y fue manteniendo relaciones incestuosas con una de ellas, Laura, precisamente. La otra experiencia se refiere al período de su niñez. Se fue a ver cómo mataron a dos reos. Después, le entró un miedo terrible que le siguió hasta su adolescencia.

Aparece claro que en la existencia del personaje, el concepto de muerte corre pareja con la idea de cambio de domicilio y, por consiguiente, de nueva orientación vital. En el tiempo que se separó por vez primera de su madre, Fernando fue a vivir en casa de otro familiar suyo: su abuelo materno, que se sustituyó, junto con una nodriza, a los padres. La separación con estos últimos ocurre mientras el protagonista es todavía menor de edad: “[...] dejé a los diez años la casa de mis padres y me llevaron a la de mi abuelo [...]” (Baroja, 2013:41). Dicho cambio de tutor le permite asistir, tocante a su educación, a un enfrentamiento diario de dos personajes muy opuestos desde el punto de vista religioso. El primero es su nodriza cristiana y “fanática como nadie” (Baroja, 2013:42) y el segundo representa a su abuelo, “volteriano convencido, de esos que creen que la religión es una mala farsa.” (Baroja, 2013:41-42). En este ambiente de “lucha” entre lo sagrado y lo profano, entre fanatismo e incredulidad, cada uno de las figuras, tanto la nodriza como el abuelo, quiere conquistarle el corazón a Fernando. Pero, con sus diez años, le es difícil al chico elegir la vía que seguir. Tales dificultades vienen expresadas en la siguiente aseveración: “Yo me encontraba combatido por la incredulidad del uno y la superstición

³⁹ Diccionario español. www.wordreference.com/definicion/osario

de la otra.” (Baroja, 2013:42). A pesar de su indecisión por ambos, parece estar más cercano al hombre que a la mujer. Eso es debido a que el viejo hombre, por su edad, tiene más trastienda que la criandera.

Por otra parte, la falta de amor materno, la niñez del personaje principal representan unos de los períodos fundamentales que determinarán el futuro comportamiento de este. Pero lo característico aquí es que Pío Baroja parece destacar la importancia del tándem familia-educación del niño. Son dos nociones inseparables. Sin embargo, Fernando padeció la disociación de los dos elementos. Es que su familia no ha asumido plenamente sus responsabilidades al separarse de él prematuramente; lo cual dejó rastro en su existencia. No es de extrañar, pues, que el protagonista revele más tarde que todos los problemas con los cuales estaba confrontado venían de su familia. Lo explica bien Manuel Sol cuando escribe que Baroja atribuye las características del personaje a una “influencia del ambiente social, familiar [...]” (Sol T., 1971:76).

Esta etapa constituye el primer elemento esclarecedor de la conducta del héroe. Notamos que sus familiares no son aptos para garantizar debidamente su formación: sus padres dimitieron y los sustitutos de estos fracasaron rotundamente.

Cabe señalar que existe una relación intrínseca entre la persona, la familia y la sociedad. En efecto, cada ser humano tercia en los valores que le inculcó su entorno familiar, siendo este un reflejo del ambiente social. Así, al poner de manifiesto la incapacidad de la parentela de dar una buena urbanidad a sus miembros, el novelista se lanza, como los otros noventayochistas, en una empresa crítica de la sociedad española de finales del siglo XIX.

Fernando Ossorio parece encarnar la angustia existencial y el deseo de encontrar un significado a la existencia. Como buena parte de los personajes barojianos, el protagonista de *Camino de perfección (Pasión mística)* se ve ligado al fracaso. Igualmente, es una figura errante existencialmente e ajena al medio social donde ansiedad vital e incapacidad colectiva se asemejan a las caras de una misma moneda. No obstante y como lo nota Juan María Calles (2002):

Fernando consigue superar los factores hereditarios y ambientales negativos por medio de la voluntad y la energía. El viaje a “Yécora” es un viaje al pasado y a su infancia en la que busca las claves de su presente, así lo testimonia su visita al colegio de los padres escolapios, donde las notas predominantes son la tristeza y la lentitud.

Ossorio tuvo la ocasión de frecuentar dicha institución religiosa a causa de la actitud de una madre que le persiguió con un odio ciego y que le mandó a aquella ciudad después de la muerte del abuelo irreligioso. El protagonista rememora las circunstancias en que se fue allí:

Mi madre, a quien indudablemente estorbaba en su casa y que no quería tenerme a su lado, me envió a que concluyese el grado de bachiller a Yécora, un lugarón de la Mancha, clerical, triste y antipático (Baroja, 2013: 42).

La estancia de Ossorio en la localidad es sumamente interesante en su trayectoria vital. Primero, le pone en contacto directo con el catolicismo que había rechazado en casa de su pariente incrédulo y luego le permite vivirla intensamente sin posibilidad de negarla o de formular críticas acerca de ella. Pero el recuerdo más doloroso y más llamativo sería tal vez la transformación radical ocurrida en él y que le dio una orientación definitiva:

[...] y allí me hice vicioso, canalla, mal intencionado; adquirí todas estas gracias que adornan a la gente de sotana y a la que se trata íntimamente con ella. (Baroja, 2013: 43).

Así, el personaje denuncia sin ambages la mala educación en el colegio y censura severamente la religión católica que, en vez de darle valores positivos, mata en él “los instintos naturales y sanos de la vida, llenándole el alma de supersticiones y preocupaciones místicas”, como piensa César Barja⁴⁰.

En cuanto a la inmanencia, *Camino de perfección (Pasión mística)* y *El árbol de la ciencia* comparten el motivo de ser un mosaico social de la vida española de principios del siglo XX, y de hecho ilustran las contradicciones que caracterizan ese preciso momento. Además de los conflictos existenciales articulados a través del personaje principal, encontramos otros elementos sociológicos emblemáticos de aquellos años: la pobreza cultural del país; la oposición campo/ciudad, o sea, barbarie/civilización; las amenazas de la modernidad industrial; la iniquidad y el atraso social. Son significativos en la novela los episodios de análisis social en los que la vida española queda subrayada desde la perspectiva de la España negra. Así, tenemos la horrorosa educación y vida en el

⁴⁰ Citado por Juan Uribe Echevarría (1969: 99).

colegio “de tortura” de los escolapios (Baroja, 2013: 235) que se complementa con las vivencias de la tierra árida y del catolicismo en Marisparza:

Allí comprendía como en ninguna parte la religión católica en sus últimas fases jesuíticas, seca, adusta, fría, sin arte, sin corazón, sin entrañas; aquellos parajes, de una tristeza sorda, le recordaban a Fernando el libro de San Ignacio de Loyola⁴¹ que había leído en Toledo. En aquella tierra gris los hombres no tenían color; eran su cara y sus vestidos parduscos, como los campos y las casas (Baroja, 2013: 248).

La Semana Santa y sus lúgubres procesiones en el capítulo cuarenta y dos favorecen el choque de Fernando, quien “se irguió con intenciones de protestar de aquella horrible mascarada” (Baroja, 1993: 254) manteniéndose así en un proceso de limpieza espiritual y de anticlericalismo cumplido. Por ende, con todo lo anterior dicho, se infiere que *Camino de perfección (Pasión mística)* “es merecedora de los títulos de novela insignia del modernismo español, prototipo de la novela existencialista europea, novela filosófica, novela regeneracionista” (Juan Antonio Garrido Ardila en Baroja, 1993:31) con fuerte dosis de anticlericalismo.

2. El anticlericalismo en *Camino de perfección (Pasión mística)*

Antes de analizar el anticlericalismo de Pío Baroja a través de su novela *Camino de perfección (Pasión mística)*, sería interesante recordar brevemente la historia de tal concepto.

⁴¹Ignacio de Loyola (Azpeitia, 23 de octubre de 1491-Roma, 31 de julio de 1556) fue un militar y luego religioso español, surgido como un líder religioso durante la Contrarreforma. Su devoción a la Iglesia católica se caracterizó por la obediencia absoluta al papa. Fue el primer general de la Compañía de Jesús que él mismo fundó. Esta acrecentó hasta tal punto que contaba aproximadamente con mil miembros en más de cien casas repartidas en doce provincias al momento de su muerte (Iglesias, 2000: 1055-1067). En su mayoría, esas moradas eran colegios y casas de formación.

Los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, publicados en 1548, ejercieron una singular influencia en la espiritualidad posterior como herramienta de discernimiento (García Lomas, 1992). En efecto, son meditaciones, oraciones y ejercicios mentales diseñados para ser realizados por un período de 28 a 30 días. El libro que tiene alrededor de 200 páginas, ha sido escrito con vista a aumentar la experiencia personal de la fe católica.

El metodista Jesse Lyman Hurlbut (1999: 143) consideró a Ignacio de Loyola como una de las personalidades más notables e influyentes del siglo XVI. La Iglesia católica lo canonizó en 1622, y Pío XI lo declaró patrono de los ejercicios espirituales en 1922 (Iglesias, 2000: 1055-1067).

2.1. Una breve aproximación a la historia del anticlericalismo

Históricamente hablando, el anticlericalismo es un movimiento opuesto al clericalismo, o sea, al dominio de las instituciones religiosas en las cuestiones políticas o en la sociedad, ya sea este real o una presunción. En la opinión de Julio Caro Baroja, se manifiesta en la Edad Media si aceptamos como fuente los matices críticos de la poesía popular. Emana de la idea según la cual “la religión católica es buena, bella y verdadera: pero los que la sirven son malos, mentirosos y de fea conducta” (Caro Baroja, 1980:16).

La historia de esta doctrina en Europa, y en Occidente en general, suele dividirse en dos grandes períodos. Primero, se pueden rastrear posturas anticlericales desde la época medieval hasta la crisis del Antiguo Régimen⁴². La época contemporánea es a la que correspondería la segunda etapa. El concepto no sería, por tanto, igual en sus formulaciones, ni en sus causas, en las dos grandes fases que acabamos de señalar. Según la terminología de Julio Caro Baroja distinguimos conforme con cada periodo el “anticlericalismo creyente” y el “anticlericalismo no creyente”.

2.1.1. El anticlericalismo creyente

Coincide con el mundo de la cultura popular donde se manifiesta, reflejándose también en la literatura. Fue el momento en el que nacieron muchos refranes anticlericales. No obstante, no se cuestiona el papel dominante de la Iglesia en la sociedad ni su influencia en el Estado. Dicho de otro modo, no se discuten los dogmas ni la existencia misma de la Iglesia. Por eso, este anticlericalismo medieval se caracteriza como un movimiento creyente. Se trataría de una censura moral, pero no de un movimiento antirreligioso dado que la religión impregnaba de tal manera a la sociedad que determinaba los modos de vida y la concepción del mundo.

El llamado “anticlericalismo creyente”, tan antiguo como la Iglesia misma, se caracteriza por sus críticas a vicios, pecados de los eclesiásticos, abusos concretos del clero o a su excesivo número y poder. Se censura la simonía y la avaricia de este o sus

⁴² “Antiguo Régimen” (en francés: *Ancien Régime*) fue el término que los revolucionarios franceses utilizaban para designar peyorativamente al sistema de gobierno anterior a la Revolución francesa de 1789 (la monarquía absoluta de Luis XVI), y que se aplicó también al resto de las monarquías europeas cuyo régimen era similar. El término opuesto a este fue el de Nuevo Régimen (en España, Régimen Liberal).

Puede aplicarse también como equivalente a una época que, prácticamente, coincidiría con lo que se conoce como Edad Moderna.

costumbres contrarias al Evangelio. En estas críticas, hace falta incluir las polémicas entre las órdenes religiosas, como las habidas entre jesuitas y dominicos con argumentos que luego serían utilizados contra el clero, en general, dando forma así a un anticlericalismo, desde luego, pero que no deja de ser creyente.

Durante la época renacentista se empieza a reconocer la diversidad de juicios sobre una misma cuestión moral y, con ella, el punto de partida para la divergencia en el ámbito religioso. No obstante, sería menester buscar la raíz del anticlericalismo, “en gran parte, en una real insuficiencia del clero” (Caro Baroja, 1980:24). En el Renacimiento, dicho concepto tenía “como principal blanco, la estratificación social dentro de la Iglesia y las costumbres del clero. Era un anticlericalismo de puertas adentro, de querellas por hipocresías e interés familiares” (Díaz Mozaz, 1976:55). Aquellos predecesores escogían como punto de mira entre esa gente eclesiástica.

Sin embargo, esos antecesores, en sus peculiaridades contemporáneas, señalan las llagas exteriores del cuerpo de la Iglesia, la actitud de sus miembros y su jerarquización piramidal, compartida con el poder temporal. Se debía cuestionar el porqué de ese auxilio en la conservación del Antiguo Régimen y la justicia de esa profunda implicación de la Iglesia en ámbitos estrictamente terrenales, defendiendo el poder constituido de carácter absolutista. En esa situación, el papel de la Iglesia estuvo siempre al lado de los defensores del viejo régimen y en ese mismo frente, contra el nuevo orden internacional que creaba el liberalismo. Por ello, el Papa condena el liberalismo ya que refuta la estructura socioeconómica implicando forzosamente un ataque a la jerarquía eclesiástica. Pues, los cimientos del anticlericalismo van a crecer y desarrollarse durante el liberalismo pero, sin duda, había necesitado de las corrientes de pensamiento renacentistas e ilustradas para poder fructificar. ¿Es el anticlericalismo una corriente de pensamiento o una actitud pragmática? Lo cierto es que está presente en estos ámbitos y en ambos revela una expresión crítica ante una situación o actitud de la Iglesia; no siempre hacia la religión en sí puesto que existe un sector de anticlericalismo creyente. El anticlericalismo está y ha estado vigente en tanto la Iglesia ha desempeñado un poder tan desmedido y se reduce en la medida en que la sociedad contemporánea está muy secularizada. Lo que desemboca en la pérdida del clero de gran parte de su poder de requerimiento como formador de conciencias y de opinión pública ante el nacimiento de un anticlericalismo no creyente.

2.1.2. El anticlericalismo no creyente

De la primera idea que consagra la bondad, belleza y verdad de la religión católica a pesar de sus malos y mentirosos sirvientes de fea conducta (o sea el “anticlericalismo creyente”) se pasa a una segunda, es decir al “anticlericalismo no creyente”. La inmoralidad, la falta de conducta, se atribuyen entonces a defectos de la misma organización eclesiástica. Y después, en una tercera fase, son ya los dogmas los que se atacan. Este cambio radical de situación en la Edad moderna se justifica plenamente. En efecto, en este periodo, la defensa de la autonomía del individuo, de la sociedad y del Estado frente a la Iglesia llevaría a una fuerte reprobación hacia su poder económico, la preeminencia social de los eclesiásticos, su influencia en la educación y la cultura, su injerencia en la vida pública y política, llegando, aun a rechazar toda manifestación externa de religiosidad.

Este anticlericalismo contemporáneo surge en el siglo XVIII con la Ilustración⁴³. Esta y su señal de crítica reformista coinciden con una progresiva degradación de los méritos del Antiguo Régimen y descrédito de una de sus principales instituciones de represión político-religiosa y social como era la Inquisición⁴⁴: “La ciencia y el racionalismo no habían destruido la fe religiosa, pero habían operado un cambio cualitativo de importancia fundamental y contribuyeron a crear un ambiente no solo antieclesiástico sino también antidogmático”, escribe Pedro Álvarez Lázaro (1986: 78).

⁴³La Ilustración fue un movimiento cultural e intelectual europeo (especialmente en Francia, Inglaterra y Alemania) que se desarrolló desde mediados del siglo XVII, teniendo como fenómeno histórico simbólico y problemático la Revolución francesa. En algunos países, se prolongó al menos durante los primeros años del siglo XIX. Se denominó de este modo por su declarada finalidad de disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. El siglo XVIII es conocido, por este motivo, como el Siglo de las Luces y el asentamiento de la fe en el progreso.

Los pensadores de la Ilustración sostenían que el conocimiento humano podía combatir la ignorancia, la superstición y la tiranía para construir un mundo mejor. Fue una corriente que tuvo una gran influencia en aspectos científicos, económicos, políticos y sociales de la época. Este tipo de pensamiento se expandió en la burguesía y en una parte de la aristocracia, a través de nuevos medios de publicación y difusión, así como reuniones, realizadas en casa de gente adinerada o de aristócratas, en las que participaban intelectuales y políticos para exponer y debatir acerca de ciencia, filosofía, política o literatura. Aunque la mujer en estos campos no ocupaba un lugar decisivo en la sociedad, algunas de ellas se involucraron en este movimiento.

⁴⁴ La Inquisición española o Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue una institución fundada en 1478 por los Reyes Católicos para mantener la ortodoxia católica en sus reinos. Aquel juzgado tiene precedentes en entidades similares existentes en Europa desde el siglo XII, especialmente en la fundada en Francia en el año 1184. Estaba bajo el control directo de la monarquía. Su abolición fue aprobada en las Cortes de Cádiz en 1812 por mayoría absoluta, pero no se abolió definitivamente hasta 1834, durante el reinado de Isabel II.

La Inquisición, como tribunal eclesiástico, solo tenía competencia sobre cristianos bautizados. Durante la mayor parte de su historia, sin embargo, al no existir libertad de culto ni en España ni en sus territorios dependientes, su jurisdicción se extendió a la práctica totalidad de los súbditos del rey de España.

Dentro de la gran dificultad que supone el fenómeno de la Ilustración, las corrientes jansenistas en el ámbito religioso y regalista en el estatal actúan como la quinta columna por donde penetra el cuestionamiento de esta circunstancia que está presente a partir de aquella institución. Fuentes próximas a la Iglesia oficial se lamentan de que si bien este organismo acudió velozmente en amparo del Estado cuando se había producido la irrupción en gran escala del clima revolucionario en las élites del ámbito intelectual. La Iglesia se halló sola ante los asaltos de la revolución política, de la transformación social y de la conmoción en el mundo cultural. Así, sería la que sufría las más pesadas y lamentables consecuencias del primer ciclo subversivo que protagonizó el liberalismo.

Durante este siglo, el modelo cultural cambia porque se plantean presupuestos contrarios a muchos de los principios tradicionales protegidos por la Iglesia, además de defenderse un modelo de Estado que choca con los intereses y privilegios eclesiásticos. Se oponen así el racionalismo al regalismo. Es el momento en el que se inicia el cambio hacia el anticlericalismo contemporáneo. En el mundo literario español destacaría la figura de Samaniego⁴⁵ con sus fábulas, donde satirizaba al clero.

No obstante, el anticlericalismo moderno no debe ser entendido únicamente como una ideología negativa, aunque su oposición al clericalismo es su rasgo principal. Se debe comprender igualmente como un movimiento que sostiene un proyecto social y político. En su versión más moderada se identifica con el laicismo puesto que tiene como cometido la secularización del Estado, o sea, la separación de la Iglesia y el Estado. En su forma más radical pretende también secularizar a la sociedad.

Al fin y al cabo, el anticlericalismo sostiene que las creencias religiosas pertenecen al ámbito exclusivamente privado del ciudadano, por lo que las organizaciones que las sustentan, al formarse como instituciones, ejercen influencias intolerantes y, por tanto, indeseables, política y públicamente, en el conjunto social. Surge como respuesta a la existencia de un clericalismo integrista o poder teocrático que una casta sacerdotal

⁴⁵ Félix María Serafín Sánchez de Samaniego Zabala (Laguardia, Álava 1745- id., 1801) fue un escritor español famoso por sus *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado* (1781), la obra en la que se advierte la influencia de su educación francesa. Son 157 fábulas morales distribuidas en 9 libros. En ellas, Samaniego ridiculiza los defectos humanos, imitando a los grandes fabulistas Fedro, Esopo y La Fontaine. Aunque están escritas en verso, su carácter es prosaico, dados los asuntos que trata Samaniego y su finalidad es didáctica. Siguiendo el ejemplo de Fedro, el autor elimina de sus fábulas el tono ingenuo y entrañable de que dotara Esopo a las suyas y las llena de críticas veladas pero implacables contra personajes relevantes, hábitos sociales y actitudes políticas de dudosa integridad. Entre sus principales fábulas tenemos: *La paloma, Congreso de ratones, La cigarra y la hormiga, El perro y el cocodrilo y La zorra y las uvas*.

defiende. También se denomina a anticlericales a quienes, aun manteniendo creencias religiosas, cuestionan el papel de mediador que ejerce el clero en la profesión de fe. En un sentido estricto, el anticlericalismo es un laicismo combatiente y activo que trata de mantener toda convicción religiosa dentro del ámbito o esfera personal e individual. Las derivaciones de este pensamiento han sido muchas. En efecto, en unos casos el movimiento anticlerical ha ido acompañado de actos violentos contra edificios o el arte religioso o contra las personas; en otros, por el contrario, ha tenido un contenido más intelectual y político y ha sido asumido por humanistas como Erasmo, ilustrados como Voltaire, filósofos como Friedrich Nietzsche, hijo de un clérigo protestante, por ideologías como la francmasonería, el liberalismo, el anarquismo y el comunismo y por las filosofías materialista, epicúrea, empírica, ilustrada, nihilista y pesimista. En cualquier caso, quedan perceptibles unas facetas históricas del anticlericalismo en España.

2.1.3. Aspectos tradicionales del anticlericalismo español

Con la llegada de la Restauración, la Iglesia obtuvo más privilegios en pago a su apoyo al sistema político. De ese modo, la institución consiguió un papel importante en lo económico y en lo social hasta el advenimiento de la Segunda República. En 1919, el clero consigue que España se vincule al culto al Corazón de Jesús⁴⁶. Entre la prensa y sectores de opinión más progresista y republicana, el anticlericalismo tomó un evidente protagonismo. Entre 1898 y 1910, la cuestión religiosa adquirió una gran preponderancia en el debate y confrontación política. En 1909, se produjo la Semana trágica en Barcelona⁴⁷ con quema de numerosos conventos e iglesias. La institución eclesiástica se convirtió en el blanco de la tensión acumulada: paro obrero en el sector textil y envío de las reservistas a Marruecos. Un sector revolucionario interpretó la situación desde una

⁴⁶ En la Iglesia católica, el Sagrado Corazón es la devoción referida al corazón de Jesucristo, como un símbolo de amor divino. El fervor al Sagrado Corazón tuvo su origen en una corriente mística centrada en la persona de Jesucristo, que concebía el corazón como centro vital y expresión de su entrega y amor total. En tal sentido, la devoción al Sagrado Corazón refiere en particular a los sentimientos de Jesús, y en especial a su amor por la humanidad.

⁴⁷ Se conoce con el nombre de Semana Trágica a los acontecimientos acaecidos en Barcelona y otras ciudades de Cataluña entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909. El desencadenante de estos violentos sucesos fue el decreto del primer ministro Antonio Maura de mandar tropas de reserva a las posesiones españolas en Marruecos, en ese momento muy inestable, siendo la mayoría de estos reservistas padres de familia de las clases obreras. Los sindicatos convocaron una huelga general.

perspectiva anticlerical. Al llegar José Canalejas⁴⁸ al poder, se produjo una nueva lucha entre las posturas anticlericales y la Iglesia, a raíz de la *Ley del Candado*⁴⁹, que restringía la instalación de órdenes religiosas.

Al poco tiempo de proclamarse la Segunda República se quemaron algunos conventos en Madrid, Sevilla, Granada, Málaga y otras localidades levantinas. En el caso de Madrid, al parecer, fueron producto de una minoría aunque no se puede decir lo mismo para el caso andaluz. La derecha y los sectores católicos acusaron a las autoridades republicanas de no haber contestado con contundencia a estos atentados. Pero el principal problema entre los católicos y la República partió de la legislación laica: separación de la Iglesia y del Estado, ley del divorcio, enseñanza laica, secularización de los cementerios y disolución de la Compañía de Jesús.

La Iglesia se enfrentó con firmeza a todas estas leyes y a los gobiernos, excepto en la época del bienio del centro-derecha. Seguía defendiendo la teocracia frente al laicismo de la República. La prensa anticlerical floreció en esta época. Algunos periódicos fueron muy significativos como *Fray Lazo*. Igualmente, aparecieron películas anticlericales. El anticlericalismo se desarrolló, tanto entre extensos sectores sociales, como en la clase política republicana, dado que casi todos los líderes, en mayor o menor medida, fueron muy críticos con el clero. Entre febrero y abril de 1936, volvió a resurgir el fenómeno del incendio de edificios religiosos. En la guerra civil, se dieron numerosos casos de asesinatos de clérigos en el ámbito fiel a la República, especialmente, al comenzar la contienda. Por otro lado, se confiscó gran parte de los bienes de la Iglesia.

Durante la dictadura franquista, tan identificada con el clero, el anticlericalismo no tuvo medios de expresión en la vida política o social española. Se lo puede notar en los medios de comunicación del exilio, como en las radios antifrancuistas desde Francia. Pero el desarrollo económico y social de los años sesenta trajo un modelo cultural que se fue distanciando, con gran rapidez, del exponente teocrático o nacional-católico. España

⁴⁸ José Canalejas Méndez (1854-1912) fue un abogado y político regeneracionista y liberal español. Siendo presidente del Consejo de Ministros, murió asesinado por un disparo en un atentado terrorista a manos de un anarquista.

⁴⁹ *Ley del candado* es el término coloquial, que también utiliza la historiografía, para designar a una ley de diciembre de 1910, promovida por José Canalejas, que prohibía durante dos años el establecimiento de nuevas congregaciones religiosas.

De orientación liberal progresista, Canalejas pretendía moderar la confesionalidad católica consagrada en la Constitución de 1876 al tiempo que frenar el progresivo anticlericalismo de amplias capas sociales, reforzando el carácter laico del Estado. Ante la negación papal a negociar el *Concordato de 1851*, optó por limitar unilateralmente la actividad de las órdenes religiosas.

entró en la sociedad de consumo y la sociedad se secularizó con nuevas preocupaciones apartadas de los asuntos religiosos. Como el clericalismo iba perdiendo vigor, igualmente menguó el anticlericalismo. Así y todo, en el siglo pasado, escriben anticlericales como Vicente Blasco Ibañez, Ramón Pérez de Ayala, Joaquín Belda, Pío Baroja⁵⁰ etc. En cuanto a este último, su anticlericalismo se vislumbra aún más en la denuncia de la religión en muchos de sus aspectos:

La gran defensa de la religión está en la mentira. La mentira es lo más vital que tiene el hombre. Con la mentira vive la religión, como viven las sociedades con sus sacerdotes y sus militares, tan inútiles, sin embargo, los unos como los otros (Baroja, 1987: 31).

En *Camino de perfección (Pasión mística)*, esta crítica de Pío Baroja se hace más tajante en el marco de la enseñanza religiosa.

2.2. La denuncia de la enseñanza religiosa en *Camino de perfección (Pasión mística)*

La idea de Baroja acerca del dogma es relevante tanto más cuanto que Ossorio representa al español del fin del siglo XIX que vive en una época en que el cristianismo atraviesa una crisis profunda y es incapaz de asegurarle al niño una educación y una socialización adecuadas. Embrutece a la gente y es visto como un peligro social. Este juicio se sitúa de lleno en los principios de los noventayochistas que teorizaron la destrucción de los valores tradicionales vigentes durante la Restauración. Entonces, el novelista hace de su protagonista un personaje digno de la Generación del 98.

En la enseñanza religiosa que el héroe ha recibido, figura una confiscación de la libertad espiritual. En efecto, el escolapio no puede emitir una opinión crítica acerca de lo que aprende. El papel del colegio consiste, entonces, en inhibir las conciencias de los alumnos, impidiéndoles que reflexionen o que puedan tener un parecer propio. Para ello, los maestros de la escuela actuaban por medio de un lavado de cerebro que ocurría durante los años de estudios. Llegaron, pues, a quitarles a los niños las ideas que tenían y

⁵⁰ Dichos anticlericales escribieron respectivamente: *La araña negra* que ataca a los jesuitas, A.M.D.G. que es una novela antijesuita, *Los nietos de San Ignacio* y *Camino de perfección (Pasión mística)*.

a inculcarles otras puramente religiosas y degradantes. El narrador confirma tal reflexión cuando revela que al niño:

Se le sometía a una tortura diaria, hipertrofiándole la memoria, oscureciéndole la inteligencia, matando todos los instintos naturales, hundiéndose en la oscuridad de la superstición, atemorizando su espíritu con las penas eternas. (Baroja, 2013: 235)

El filósofo alemán Nietzsche se opone a tal práctica, considerándola como una “inquisición de conciencia” y criticando vigorosamente la tendencia religiosa a quitarle la libertad a la persona. Opina que :

Ce qui est chrétien, c’est la haine contre l’esprit, contre l’orgueil, contre le courage, la liberté, le libertinage de l’esprit (Nietzsche, 1967 : 32)⁵¹.

Para él, la religión aprisiona a los hombres, los encierra para prohibir que vivan, que expresen todos sus sentimientos, que tengan independencia. Se apoderaron unos noventayochistas del punto de vista “nietzscheano” y defendieron con empeño el concepto de libertad en todas las esferas de la sociedad. En esto, recibieron aquellos escritores la influencia de los “regeneracionistas de la educación”, es decir de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. Esta inspiración en la filosofía de la estructura reformadora, la confiesa Azorín, uno de los jóvenes escritores finiseculares: “[...] El espíritu de la Institución Libre - es decir el espíritu de Giner - ha determinado el grupo de escritores de 1898.”⁵² En los principios educativos de aquella escuela, figura el concepto pedagógico de “Educación en libertad” (Jiménez García, 1981: 155).

Para sus maestros, la nación española se encontraba en un atraso secular profundo y la única manera de salvarla era eliminar “la servidumbre engendrada por la ausencia de libertad” (Jiménez García, 1981: 139). Así, el alumno deja de ser, como en la educación tradicional, un receptáculo, un almacén de conocimientos y puede participar en lo que aprende. La enseñanza será un intercambio entre profesores y alumnos, es decir, que será liberal y no dogmática. La Institución Libre de Enseñanza refuta categóricamente la

⁵¹“Lo que determina lo cristiano es el odio contra el espíritu, el orgullo, el ánimo, la libertad, el libertinaje del espíritu”. (La traducción es nuestra.)

⁵²Citado por Pablo Beltrán de Heredia, «Regeneracionismo noventayochista en “La lucha por la vida”», en Javier Martínez Palacio (1979: 149-154).

visión unipolar y orientada de la educación en España. Asimismo, critica violentamente la enseñanza religiosa cuyas consecuencias, “que han oscurecido y anublan todavía la pura divina luz de la conciencia”⁵³, se notan en el personaje principal de *Camino de perfección (Pasión mística)*.

Pero, lo que sí merece consideración son las condiciones de estudios en Yécora. Fueron muy difíciles y Fernando Ossorio se lamentó mucho de ellas. En efecto, en vez de ser una escuela de formación espiritual, el colegio fue un “gran cuartel, un lugar de tortura, la gran prensa laminadora de cerebros [...]” (Baroja, 2013: 235). Otras veces, el narrador trata de presidio a la escuela para denunciar las circunstancias inhumanas en que estudiaban los escolapios. Dichas circunstancias incluyen, a juicio del autor, la falta de autonomía. Se debe entender aquí este concepto en el sentido de ausencia de movimiento corporal. Los escolapios “yecoranos” vivían reclusos, sin posibilidad de salir o de tener otra ocupación diferente de los estudios. En eso, se nota otra confiscación de libertad. Los recuerdos de Fernando a este respecto son bastante claros y exactos para confirmarlo:

¡Qué vida! ¡Qué horrorosa vida! ¡Estar sometido (...), a llevar como un presidiario un número marcado en la ropa, a no ver casi nunca el sol! (Baroja, 2013: 235).

El peligro de la reclusión radica en que el alumno ignora la realidad que le rodea, es decir, el mundo exterior. Por consiguiente, nunca puede confrontar su punto de vista con el del resto de la sociedad y siempre se contentará con lo que le enseñan. Lo cual, según nosotros, es señal de aislamiento y de retraso.

Aquí, se debería buscar tal vez lo que simboliza el colegio cerrado en sí mismo, sin contacto con el mundo exterior, sin más ideas que las que la gente tiene dentro. Pío Baroja podría intentar crear de nuevo el ambiente de la España del fin del siglo XIX. El país estaba cerrado en sí y no había duda de que necesitaba abrirse al ambiente europeo. Pío Caro Baroja parece corroborar la idea cuando, tocante al colegio, habla de “[...] una educación religiosa en un ambiente cerrado como el de esa España de comienzo de siglo” (Caro Baroja, 2000: 180).

Aquel sistema de internado que critica Baroja y que había metamorfoseado a Fernando Ossorio fue rechazado también por la Institución Libre de Enseñanza. El

⁵³ Salmerón citado por Antonio Jiménez García (1981: 78).

objetivo de Giner y sus compañeros era acercar al niño a la familia para su pleno desarrollo físico y espiritual porque fuera del ámbito familiar no se sentiría protegido.

Se puede decir que el colegio de Yécora le permite al escritor vasco poner en tela de juicio la religión católica y su educación atrasada. En efecto, lo que necesita el ser humano es la libertad en el sentido propio de la palabra porque es una condición imprescindible del hombre y “[...] tocarla es violar su personalidad, un sacrilegio.”⁵⁴ Lo que cuadra con el pensamiento del filósofo alemán Friedrich Nietzsche.

2.3. La influencia anticlerical nietzscheana en *Camino de perfección (Pasión mística)*

La intervención de Pío Baroja en la panadería de Viena Capellanes le llevó a conocer, trabajando en el obrador, a los personajes curiosos que nutrirían algunas de sus novelas tales como *Silvestre Paradox*, y la trilogía *La lucha por la vida*. Era una época en las que se encontraban en la calle noticias de la guerra hispano-estadounidense, algo que desató pasiones encontradas. Así que la afición por la literatura que le surgió a Baroja en su adolescencia se veía incrementada en las largas estancias tras el mostrador de la tienda. Durante estos momentos leía con avidez filosofía alemana, desde Immanuel Kant hasta Arthur Schopenhauer⁵⁵, decantándose finalmente por el pesimismo de este último. En la opinión del prologuista Juan Antonio Garrido Ardila, en *Camino de perfección (Pasión mística)*, Pío Baroja “somete los idearios de Schopenhauer [...] a reflexiones tan deliberadas como reveladoras. Es notorio que *El mundo como voluntad y como representación*⁵⁶ de Schopenhauer causó una profunda impresión en Baroja, quien en su

⁵⁴Pi y Margall, “Pío Baroja, hombre bueno” (*La Vanguardia*, 28 de diciembre de 1972) en José Raimundo Bartrés (1980: 53-60).

⁵⁵En *Juventud, egolatría* (1987: 86) Pío Baroja anuncia que “ el deseo de asomarse al mundo filosófico (le) produjo, siendo estudiante, la lectura del libro de *Patología*, del doctor Letamendi; con este objeto (compró), en una edición económica que dirigía Zozaya, los libros de Kant, Fichte y Schopenhauer. [...] Después (compró), en francés, *La Crítica de la razón pura*, *El mundo como voluntad y como representación*, y algunas otras obras”.

⁵⁶En el original alemán *Die Welt als Wille und Vorstellung*, *El mundo como voluntad y representación* es el título de la obra capital del filósofo alemán Arthur Schopenhauer (véase nota 7). Constituye desde el punto de vista literario una obra maestra de la lengua alemana de todas las épocas. Publicada por primera vez en 1819, por la editorial Brockhaus de Leipzig, es considerada la más elaborada manifestación del pesimismo filosófico y ha influido en multitud de pensadores y escritores, de la categoría de Sigmund Freud, Nietzsche, Thomas Mann, Albert Einstein, Jorge Luis Borges, Pío Baroja, entre otros.

El propósito último de Schopenhauer es explicar cabalmente el mundo en todos los aspectos y bajo todos los puntos de vista. Es una labor que el pensador inicia a través de los conceptos de *voluntad* y *representación*. Todo su trabajo ulterior solo supondrá el desarrollo de las ideas básicas expuestas en esta obra.

tesis doctoral redactada en 1893 y titulada *El dolor*⁵⁷, trata la conceptualización de Schopenhauer en torno a que el dolor engendra el conocimiento” (Baroja, 1993: 22).

Por otra parte, el culto amigo suizo de Baroja, el traductor e hispanista Paul Schmitz⁵⁸, lo introduciría más tarde en la filosofía de Friedrich Wilhelm Nietzsche. Este pensador forma parte de los que influenciaron a los literatos de la Generación del 98. Por tanto, su ideología es muy presente en *Camino de perfección (Pasión mística)*. Igual que a Schopenhauer y Kierkegaard, se le sacralizó a Nietzsche a finales del siglo XIX dado que ofrecía una manera de contemplar y contener las mortificaciones impuestas por los nuevos tiempos. Por tanto, en la obra que nos ocupa, destaca la figura de este filósofo, quien ejercería luego una nítida influencia en España. Prueba de ello, lo escrito por Baroja en *Juventud, egolatría* (1987: 86): “Años después de mi iniciación filosófica comencé a leer las obras de Nietzsche, que me hicieron un gran efecto.”

El novelista vasco había redactado dos artículos acerca del pensador alemán. El primero es de tono reservado y un poco negativo. En cuanto al segundo titulado “Nietzsche íntimo”, contemplaba positivamente el anhelo del filósofo por revelar la verdad, incluso en detrimento de envidar todos los sistemas filosóficos que conociese como prototipo máximo del antidogmatismo de Kant. Así que la ideología nietzscheana aparece como el método más cercano al pensamiento barojiano: “la interpretación rigurosa de la realidad acometida con una libertad plena y libre de todo género de sujeciones”. (Julio Antonio Garrido Ardila en Baroja, 1993: 23).

Son, desde luego, significativos los diálogos que mantiene el héroe sobre la filosofía de Nietzsche con uno de los discípulos de este, el alemán Max Schultze. En el caso de Fernando, el modelo nietzscheano es clave para convertir su errante vagabundeo

La primera edición no se vendió, y el editor la remató como papel de desecho. No fue hasta muchos años más tarde, tras la publicación de *Parerga y paralipómena* (1851), cuando la obra fue valorada en todo su mérito, lo que franqueó a su autor la entrada al panteón de los ilustres.

⁵⁷*El Dolor. Estudio de Psicofísica* es una de las obras menos conocidas de Pío Baroja por ser ciertamente la menos literaria. Es su tesis que presentó el 27 de mayo de 1896 ante un tribunal formado por hombres de gran talla intelectual, entre los que se encuentran Ramón y Cajal, ya consagrado como sabio histólogo; D. Arturo Redondo, profesor de Patología; D. José Gómez Ocaña, catedrático de Fisiología y D. Alejandro San Martín, genial cirujano de cultura enciclopédica, buen orador, senador, ministro y de una formación espiritual que recordaba la de los estoicos griegos.

En la tesis, con la que obtuvo el grado de doctor en Medicina, don Pío manifiesta sus teorías sobre el dolor a lo largo de varios capítulos que responden a los siguientes epígrafes: El Dolor, Ley psico-física de Fechner, Marcha del dolor, Caracteres del dolor, Efectos del dolor, Importancia del dolor como síntoma y, por último, Las Consecuencias: 35 puntos en los que, en cierto modo, se recogen y resumen las teorías expuestas con anterioridad.

⁵⁸ En *Juventud, egolatría* (1987: 128), Pío Baroja nos habla de sus relaciones con Paul Schmitz como siendo una amistad muy fecunda. Schmitz fue para él igual que “una ventana abierta a un mundo no conocido. Tuvo con él largas conversaciones acerca de la vida, de la literatura, de la filosofía, del arte”.

en un itinerario con sentido, mediante esa figura de Schultze que viaja por el país. El encuentro de Ossorio con el alumno del filósofo alemán, es un momento privilegiado para que el protagonista conozca las teorías del maestro. En realidad, este propagador de las ideas de Nietzsche es el primer personaje que entabla una profunda discusión con el personaje principal y que le convence de la necesidad de seguir al estudioso para hallar una salvación. Por eso, Max cubre de elogios a Nietzsche al presentarle a Ossorio:

-[...] ¿Lo conoce usted?

-No. He oído decir que su doctrina es la glorificación del egoísmo.

-¡Cómo se engaña usted, amigo! Crea usted que es difícil de representarse un hombre de naturaleza más ética que él; difícilísimo hallar un hombre más puro y delicado, más irreprochable en su conducta. Es un mártir. (Baroja, 1993:117).

Dada la importancia de las enseñanzas del filósofo, el novelista prefiere que Fernando las reciba en un espacio sosegado. Es una manera por parte de Baroja de introducir la figura del pensador alemán.

En efecto, Ossorio hace una excursión a la montaña. Le acogen un río y una vegetación lujuriente. La calma es reveladora de un estado interior algo estable. El pueblo y sobre todo el cementerio del Paular son lugares propicios para el descanso.⁵⁹ Abundan así las palabras que indican la tranquilidad: “silencio, reposo, tranquilo, recogimiento”. En esta atmósfera, topa Ossorio con Max Schulzte, quien se encarga de enseñarle la visión filosófica de Nietzsche. Por eso, cuando abordan el tema de la oportunidad de obrar conforme a la naturaleza o no, Fernando se pierde en la argumentación de su amigo y confiesa el miedo que le dan las cosas desconocidas. De ahí, surge la primera lección de Schulzte: negar las preocupaciones metafísicas y morales. La respuesta del protagonista revela un estado psíquico inestable: “Cada día tengo motivos nuevos de horror; mi cabeza es una guarida de pensamientos vagos, que no sé de dónde brotan.” (Baroja, 2013: 117).

Las conversaciones sirven de pretexto a Baroja para que exponga las ideas nietzscheanas. Fernando va desvelando sus problemas y Max Schulzte trae a cada ocasión una solución sacada de las teorías de Nietzsche. A pesar de los sufrimientos anteriores, su cerebro apenas reacciona positivamente. Es debido a que los motivos de la turbación anterior siguen vigentes en su espíritu. Frente a tal situación, la segunda recomendación

⁵⁹Aludiendo a la quietud de la zona, Félix Bello Vázquez (1988:69) confirma que, aquí, el temperamento de Fernando “[...] logra aspirar alguna partícula de calma espiritual ante aquel imponente remanso.”

nietzscheana propuesta por su discípulo se relaciona con las torturas del cuerpo. Indica Max al respecto que “[...] el mejor remedio es el ejercicio [...]” (Baroja, 2013: 117) basado en los tormentos físicos y el conocimiento del pensamiento nietzscheano. El propio Schultze revela a renglón seguido que, cuando él tuvo una sobreexcitación nerviosa, se la curó andando mucho y leyendo a su maestro (Baroja, 2013: 117). De eso viene la trascendencia de este pensador pintado como un hombre perfecto. A continuación, aprendemos en boca del adepto que su doctrina supera la de los hombres que encabezaron el cristianismo y el budismo⁶⁰. En realidad, para Nietzsche, Cristo y Buda son los que estuvieron al origen del decaimiento de los hombres, como lo deja entender su discípulo en *Camino de perfección (Pasión mística)* al contestar a una advertencia de Ossorio:

-Al oírle a usted, se diría que es Budha o que es Cristo.

-¡Oh! No compare usted a Nietzsche con esos miserables que produjeron la decadencia de la humanidad. (Baroja, 2013: 117).

Según piensa Javier Martínez Palacio (1979: 188), “estamos ante el primer eco en las páginas de Baroja de sus lecturas de Nietzsche, cuyo nombre mienta por primera vez dos años más tarde nuestro novelista en su libro de ensayos *El tablado de Arlequín*”.

Las palabras blasfemas de Schultze sorprenden tanto a Fernando que se yergue para volver a mirar a su amigo. Este le está mostrando la vía que seguir para llegar a una curación. En el proceso curativo, figura, pues, un rechazo de la religión. Es eso un principio fundamental del pensamiento de aquel filósofo. En *Ainsi parlait Zarathoustra*, por ejemplo, el protagonista considera a los dirigentes del catolicismo como pastores que deben conducir el rebaño constituido por los fieles. Así, como personaje verdaderamente anticlerical y antirreligioso, manifiesta su intención de contrarrestar a aquéllos al declarar: “Je suis venu détourner du troupeau beaucoup de brebis.” (Nietzsche, 2006: 58).⁶¹

⁶⁰El budismo es una “doctrina filosófica y religiosa” no teísta perteneciente a la familia dhármica y, según el vedismo, de tipo *nástika*. Comprende una variedad de tradiciones, creencias y prácticas espirituales principalmente atribuibles al asceta y sabio Sidarta Gautama, más conocido como Buda Gautama, Sakiamuni, o simplemente el Buda. El budismo se originó en la India, desde donde se extendió en gran parte del este de Asia, si bien declinó su práctica en este país durante la Edad Media. Existen dos ramas principales del budismo: Theravada (Escuela de los Ancianos) y Mahāyāna (El Gran Camino). El budismo es la cuarta religión más importante del mundo con más de 500 millones de adeptos, es decir el 7 % de la población mundial.

⁶¹ “He venido a apartar muchas ovejas del rebaño.” (La traducción es nuestra.)

Notamos que Schultze opone a la debilidad moral de su amigo el culto de la voluntad, la eliminación de la religiosidad, valores propios al *Übermensch* o sea al superhombre de Nietzsche⁶². El otro aspecto muy relevante de la llegada al cementerio, lo recoge el mismo autor en el poema del cadáver del obispo. Permite a Fernando comprender el concepto de “muerte” ya que explica la relación “vida-muerte-naturaleza”. Es decir cómo se pasa de la vida a la naturaleza mediante la muerte. En caso de fallecimiento, el cuerpo enterrado no desaparece meramente. Se transforma en estiércol para nutrir las plantas y luego en gases que se evaporan para llegar a una nube.

La lección que Baroja da aquí es que el fin de una vida no constituye la desaparición total del ser sino que supone el comienzo de una serie de transformaciones, una fusión del hombre con la naturaleza. Esa observación lleva a Carmen Iglesias a considerar el poema del cadáver del obispo como un componente del tema del devenir de la evolución que inunda los libros del novelista vasco en general y *Camino de perfección (Pasión mística)* particularmente (Iglesias, 1963: 43). El simbolismo notado en los versos es sumamente interesante para el espíritu de Fernando. La concepción que tiene este de la muerte es la que enseña la religión. En esta última, se cree en una vida de premios o castigos en el más allá. Pero el texto sobre el obispo aporta una precisión que “[...] contrasta con la visión desgarradora que ofrece el catolicismo en el paso de la vida a la muerte” (Bello Vázquez, 1988:70).

Vemos la influencia de Nietzsche en los escritores de la Generación del 98 y sobre todo comprobamos su extraordinaria magnitud en el caso de Pío Baroja. Es un filósofo en cuyas teorías figura no solo el culto de la voluntad que ayudó a Fernando Ossorio a torturarse más tarde el cuerpo, sino también el rechazo de la religión. Este segundo elemento llena las páginas de la obra que nos ocupa. En dichas hojas, la fe católica es tratada de manera despectiva. No es de extrañar, entonces, que sea la novela más censurada del escritor y sobre todo durante el Franquismo. Sea lo que sea, Nietzsche desempeñó un papel importante en el descuido religioso y numerosos críticos lo reconocen.⁶³

En Rascafría, es donde don Pío muestra la influencia del filósofo en los noventayochistas. Es tanto más verdadero cuanto que Max Schultze y Fernando son

⁶² A este respecto, señala con acierto Manuel Tuñón de Lara (1984: 116) que “la falta de confianza en el hombre sencillo se compagina perfectamente con la exaltación del hombre nietzscheano”.

⁶³ Es el caso de los siguientes autores: José Luis Abellán (1973: 31); Manuel Tuñón de Lara (1984:108); José Guimón (2006: 47 y 100); Carmen Iglesias (1963: 49); Félix Bello Vázquez (1988: 15).

respectivamente trasuntos del alemán Paul Schmitz y del propio Baroja. En efecto, los jóvenes escritores visitaron Toledo en 1901 y el autor de *Camino de perfección (Pasión mística)* menciona algo de aquellas circunstancias en sus obras completas. Recuerda que “en el monasterio del Paular solía leer Schmitz en voz alta una correspondencia de Nietzsche” (citado por Manuel Sol T., 1971: 34). En el capítulo cuarenta y tres, durante la conversación entre Fernando Ossorio y el joven eclesiástico que quiere evangelizarle, su manera de contestar a las preguntas y los rodeos que usa, lleva a su interlocutor a enfadarse. Luego Ossorio intenta convencerle de la inutilidad de la fe.

Nietzsche se cuele en su argumentación. En efecto, el protagonista aborrece las trabas y los valores religiosos. Con estas peculiaridades, se forja una filosofía que le transforma en el *hombre-león* teorizado por el filósofo alemán. Se acerca así a los principios del superhombre, porque este “[...] est pleinement libre, maître absolu [...] Il sera l’homme pos chretien [...]”.⁶⁴ (Vernette, 1961: 81). Además, a través de dicha conversación, se vislumbra ya una sátira contra los curas.

2.4. La ironía y la sátira en la crítica anticlerical de *Camino de perfección (Pasión mística)*

En *Camino de perfección (Pasión mística)*, destaca entre los temas desarrollados, la utilización de la ironía y sátira. Se concibe la ironía como uno de los aspectos importantes de la literatura. Mediante esta última, el lector participa en un juego de complicidades puesto que dar con el significado implícito depende, en cierta medida, de sus conocimientos. Además, es utilizada para denunciar, criticar algo o a alguien. Para ello, el autor describe la realidad con términos que la valorizan aparentemente con objeto de desvalorizarla. Por lo tanto, la ironía invita al lector a quedarse activo durante su lectura, a reflexionar y a elegir una posición. Si nos atenemos a lo dicho por Jaime Rest (1991:7):

⁶⁴ “[...] es plenamente libre, maestro absoluto. [...] Será el hombre pos cristiano [...].” (La traducción es nuestra)

En “*Ainsi parlait Zarathoustra*”, Friedrich Nietzsche habla de tres etapas que caracterizan al superhombre. Antes, comienza por aceptar la religión y sus recomendaciones. Es decir que tiene la actitud del camello que lo acepta todo cuando se inclina para que la gente le suba al lomo. Por eso le apoda “hombre-camello”. Luego se rebela contra el dogma y toda vinculación que pueda estorbar su libertad. Actúa así como el león, por consiguiente, le llama el “hombre-león.” La última fase es la del “hombre-niño”. Es el hombre regenerado con nuevos valores.

El término ironía empleado en literatura se ha prestado a diversas y complejas disposiciones, pero basadas en la manifestación de conductas o enunciados que parecen negar un evidente conocimiento de que en realidad sucede o sucederá lo contrario de lo expresado.

La Retórica a su vez clasificó los diferentes tipos y procedimientos irónicos. Hay por ejemplo tres tipos de ironía: *ironía verbal*, *ironía dramática* e *ironía de situación*. La primera, la obtenemos cuando un autor dice algo para significar lo contrario. La segunda se presenta cuando la audiencia percibe en una obra teatral o literaria que algo le sucede a un personaje pero este lo ignora. En fin, la última aparece cuando se señala la discrepancia entre algo que es y lo que debiera ser. Sin embargo, muchos autores rechazan la idea de que la ironía es siempre una forma retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice, ya que no en todos los casos hay una oposición total entre el enunciado y lo que sugiere. La ironía es, pues, un tropo involucrado con el contexto comunicativo que implica un sentido literal y un sentido segundo, intencional. Según Alejandro Tapia⁶⁵, tiene entonces varias modalidades.

En lo que a *Camino de perfección (Pasión mística)* se refiere, si nos basamos en la onomástica de que se vale Pío Baroja, podemos percatarnos del anticlericalismo a través de la figura irónica del Cristo. Por de pronto, el sarcasmo de Baroja hacia la imagen del Cristo se nota mediante el uso de la intertextualidad. Verdad es que, de siempre, la literatura se ha alimentado de la reproducción de los modelos, fuentes, influencias o plagios. De ahí, se infiere la vigencia de una convicción relacionada con el concepto de intertextualidad. Según dicha certitud, todo texto se construye como un conjunto de numerosas y diversas citas, en la medida en que es absorción y modificación de otro texto.

La aproximación a *Camino de perfección (Pasión mística)* nos ha llevado a descubrir una intertextualidad entre la obra de Pío Baroja y *Camino de perfección* de la mística y escritora española Teresa de Cepeda y Ahumada más conocida como Santa

⁶⁵ Al parecer de Alejandro Tapia en “La ironía y sus empleos”, *El árbol de la Retórica*, sábado a 28 de abril de 2007. <http://elarbodelaretorica.blogspot.com/2007/04/la-irona-y-sus-empleos.html>, entre las numerosas modalidades de la ironía, podemos citar la antífrasis, cuando se da a algo un nombre que indique las cualidades contrarias (llamar “flaquita” a una gorda); el asteísmo, cuando se finge un vituperio para alabar con más finura (“casi no sabes nada” a un letrado); el carientismo, cuando se usan expresiones que suenan verdaderas o serias para burlarse (“es una finísima persona” ante un ladino); el cleuasmo, que consiste en atribuir a alguien buenas cualidades que nos convienen, y a nosotros, sus malas cualidades (“Tu vigoroso estado atlético contrasta con mi débil figura”, cuando en realidad es al revés); la mimesis, imitación de alguien a quien se quiere ridiculizar; el sarcasmo, cuando la burla es tal y tan cruel que se convierte en insulto.

Teresa de Jesús o sencillamente Teresa de Ávila. Esta última fue una religiosa fundadora de las carmelitas descalzas, rama de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo (o carmelitas). Su libro fue escrito entre los años 1564 y 1567 para las monjas carmelitas del Monasterio de San José en Ávila⁶⁶, del que era priora. Es una obra que tiene un prólogo y cuarenta y dos capítulos. Varios consejos para el progreso en la vida contemplativa constituyen la base de los primeros veintiséis capítulos. Dichas recomendaciones que Teresa de Jesús hace en estos últimos se relacionan con la pobreza, el amor al prójimo, la humildad y la oración. Los dieciséis apartados finales constituyen una meditación sobre las palabras del Padrenuestro.

En resumidas cuentas, en su *Camino de perfección*, la santa mujer española escribe con pasión y se erige, aun sin pretenderlo, en la verdadera exégeta de la oración. Este libro es una guía de espiritualidad formalmente dirigida a las monjas ya mencionadas. No obstante, su autora, consciente o inconscientemente, acaba dirigiéndola a los integrantes de cualquier congregación religiosa, pero también a seglares. En efecto, el momento de reformas y cismas que se viven le lleva a extender sus consejos a todos los cristianos. Por ello, José María Aguado se expresa así en su introducción a la obra:

De todos los libros de la santa Madre Teresa de Jesús, el más cuidado sin duda, como mimado Benjamín, es el *Camino de oración* o *Camino de perfección*, como tradicionalmente se le viene llamando (Teresa de Jesús, 1969: IX).

Es la literatura mística de esta ilustre escritora religiosa la que queda parodiada a través del título de la novela de Baroja, *Camino de perfección (Pasión mística)*. Dicha caricatura, la confirma el subtítulo “Pasión mística”. En su presentación a la novela, el prologuista Juan Antonio Garrido Ardila indica que “Baroja recrea así la temática mística del *Camino de perfección* (1567) de Santa Teresa de Jesús, e incluso retoma el título que la santa dio a su obra” (Baroja, 1993:31).

⁶⁶ El Monasterio de San José es un convento de clausura de monjas carmelitas descalzas que se encuentra en la ciudad española de Ávila, en la comunidad autónoma de Castilla y León. Se trata de la primera fundación conventual llevada a cabo por Santa Teresa de Jesús, que contó con el apoyo de importantes personalidades, como el obispo Álvaro de Mendoza. Es Monumento Nacional desde 1968.

Fue construido en el año 1562, si bien la iglesia, su elemento arquitectónico de mayor interés, comenzó a levantarse en 1607. Esta fue diseñada por el arquitecto Francisco de Mora (1553-1610), quien concibió un templo de una única nave, cubierta con bóveda vaída y cúpula en el crucero.

Tal vez, la parodia que hace el autor vasco establezca un debate crítico con la interpretación de las tres vías místicas (purgativa, iluminativa y unitiva) que, según los santos místicos, el alma en pecado necesita atravesar para llegar a Dios.⁶⁷ Haciendo un paralelismo entre estos tres procedimientos y los que sigue Fernando Ossorio, Donald Show (1985: 137) dice:

Después de haberle fallado la religión, el arte y los sentidos el narrador explora tres vías diferentes para reconciliarse con la vida. La primera mantenida en reserva hasta el final es el amor. La segunda es la adquisición de un ideal ético consciente y llega después de que Fernando Ossorio ha resistido la tentación de seducir a Adela. La tercera es el ejercicio y vitalismo nietzscheano, que le había propuesto Max Schultze, es la aceptación de la vida por sí misma ignorando todo contenido trascendental.

La figura principal de la novela de Baroja nos viene presentada en los primeros capítulos igual que un hombre achacoso y maniático. Ha dejado a su familia y, por influencia de su educación recibida en los escolapios de Yécora, se ha refugiado en la religión tradicional. Renuncia a sus estudios de medicina y se dedica a la pintura que luego va a abandonar. Fernando Ossorio vive de renta. Una importante herencia le compele a vivir con unas tías suyas. Pese a que conviva con el erotismo que le inspiran las relaciones con una de ellas (su tía Laura), la pasión mística tiene dominio sobre su voluntad. Pues en él, se enfrentan dos propensiones: pasión mística y erotismo. Estas le inducen a rastrear algo que dé sentido a su existencia. Por tanto, sale de Madrid. Así es como inicia el recorrido de su particular camino “místico” y se encamina en primer lugar hacia una vía purgativa, penosa y oscura. Quería escapar de su estado de caos y abatimiento, huir del pecado que le persigue sin cesar tal como la profanación de un Cristo.

Como es sabido de sobra, este nombre es el título que los cristianos le dan a Jesús de Nazaret en la persona de quien la religión cristiana afirma que Yahvé Dios se manifestó a los hombres. Sería el hijo de Dios hecho hombre y, por lo tanto, el Cristo

⁶⁷ Juan Antonio Garrido Ardila (Baroja, 1993: 32) define así las tres vías que debe cruzar el alma que se encuentra en pecado para llegar al Señor: “La vía purgativa es en la que el alma queda expurgada de sus tres peores enemigos: la lujuria, el mundo y el diablo. En cuanto a la vía iluminativa, consiste en contemplación, meditación y concentración del alma. La tercera vía, o sea, la unitiva se refiere a la vía en que se produce la unión con Dios. Existen dos vías con Dios: a) la vía simple o activa (que conlleva acción), y b) la vía unitiva o mística (que es contemplativa)”.

anunciado en las Escrituras. Por desgracia, en *Camino de perfección (Pasión mística)*, la imagen del Cristo se revela a la postre terriblemente mordaz. Eso lo demuestra, en la iglesia de San Andrés, la actuación de Fernando respecto a Laura, su tía con quien tiene una relación incestuosa. En efecto, estando allí con ella, Ossorio se propone besarla y acariciarla in situ. Laura se enoja y le señala la presencia de un Cristo: “-Nos está mirando. - Ossorio se echó a reír, y besó a Laura dos o tres veces en la nuca. Ella se pudo desasir y salió de la iglesia; él hizo lo mismo” (Baroja, 1993: 80).

Este sacrilegio hacia un Cristo desemboca en la aparición de este a Fernando en una serie de visiones macabras. Por la noche, el protagonista tiene una alucinación y comienza a ver a un Cristo que lo miraba. A través de una descripción sarcástica, nos dice el narrador omnisciente:

No era un Cristo vivo de carne, ni una imagen de Cristo; era un Cristo momia (...), que parecía haber resucitado de entre los muertos, con carne, huesos y cabellos prestados (Baroja, 1993: 80).

En el camino de Fernando Ossorio hacia la perfección, Baroja no deja de mostrarse muy duro con los curas. Al regresar del pueblo montañés, fortalecido por las experiencias vitales, el protagonista está dispuesto para cortar definitivamente el lazo que le une al catolicismo y lo muestra al cura que intenta catequizarle.

Sin embargo, se debe señalar que, en este aspecto, la figura principal de la novela es el trasunto del autor. Son numerosos, en efecto, los críticos que confirman el anticlericalismo de Baroja⁶⁸. Según Carmen Baroja, tal característica le valió amenazas durante la trágica guerra civil española⁶⁹. Sus relaciones con la iglesia fueron siempre conflictivas. El propio novelista recuerda en *Juventud, egolatría*, cómo de niño, le hirió moralmente un cura. Pero en sus memorias, es donde explica el efecto que le dejó la escena:

Este canónigo sanguíneo, gordo y fiero, que se lanza a acogotar a un niño de nueve años, es para mí, de chico, uno de los motivos de mi anticlericalismo (Baroja, 1948: 194).

⁶⁸ Los siguientes críticos han afirmado de manera unánime que Pío Baroja es anticlerical: F. Lázaro Carreter (1963); E. Correa Calderón (1963: 147); Jean Guimón (2006: 161); José Uribe Echevarría (1969: 19); José María Carrascal (1975: 307); Ángel Basanta (1993: 12); Federico Carlos Sainz de Robles (1953: 111).

⁶⁹ Carmen Baroja, citada por Eduardo Mendoza (2001: 57)

No obstante, la verdadera muestra de anticlericalismo ocurre cuando Ossorio regresa de Marisparza. En el capítulo cuarenta y cuatro, entabla un debate de fondo provocado por un escolapio cuyo propósito es hacerle entender el dogma religioso. La conversación gira en torno al castigo y al premio eterno, la libertad, la muerte, la existencia de Dios y el clericalismo. Unos de esos temas participaron en la turbación anterior del protagonista. El procedimiento del cura es recordarle a Fernando lo que provocó su desequilibrio. Pero como este ha conseguido cierta consistencia psicológica por haber empezado ya el proceso irreversible de su curación, no da su brazo a torcer. Se encara con el sacerdote y sostiene un razonamiento coherente, señal de su madurez espiritual. Nada puede recordarle las angustias de antes; por eso es tumultuosa la discusión.

El otro aspecto irritante es el contraste observado en el representante de la religión. A pesar de su papel de “curar” las almas, peca con las mujeres ajenas. Con su comportamiento antirreligioso, se percató el héroe de lo innecesario que es la fe. Naturalmente, Baroja se sitúa en una postura de denuncia del comportamiento de los sacerdotes. A ese respecto, se puede notar que en ninguna parte del libro, aparece pintado el hombre religioso conforme con su papel. Siempre está relacionado con vicios o caricaturizado. Semejantes características se perciben más en Toledo y en Yécora; dos ciudades aparentemente católicas pero completamente desprovistas de tal espíritu. En ellas, los que deben ofrecer consuelo a los hombres se dedican a actividades perversas.

Conviene señalar la importancia del diálogo entre los dos personajes. Por ese medio, Baroja introduce sus propias opiniones. En Fernando, intenta aclarar su punto de vista: el odio rotundo a los eclesiásticos. El intercambio le permite de igual modo emitir un juicio sobre la categoría socio-profesional que representa el cura cuyo comportamiento, en su manera de convencer, denota presunción. Pretende saberlo todo y poseer la única verdad. En efecto, viene a ser cualquier escolapio y se critica en él el hecho de que los católicos piensen que tienen la verdadera fe.

En el debate con el cura, Fernando critica abiertamente la vida de los representantes del dogma. Sin embargo, no oculta el fondo de su pensamiento ya que confiesa sin rodeos que le “repugna la clerecía” (Baroja, 1993:257). Detrás de esa reacción de Ossorio se esconde una sátira cuyo objeto es censurar y poner en ridículo a los curas. Sería importante recordar que la sátira, en síntesis, es una composición literaria en la que se

realiza una crítica de las costumbres y de las conductas deshonestas de individuos o grupos sociales, con un fin moralizador, burlesco o de simple diversión. Se suele valer del humor, de la anécdota y del ingenio para ridiculizar defectos sociales o individuales, efectuando así una crítica social. Aunque en principio está pensada para la diversión, su propósito principal no es el humor en sí mismo, sino un ataque a una realidad que desaprueba el autor, usando para este cometido el arma de la inteligencia.

La sátira es estrictamente un género literario, pero también la encontramos en las artes gráficas y escénicas. En ella, los vicios individuales o colectivos, las locuras, los abusos o las deficiencias se ponen de manifiesto por medio de la ridiculización, la farsa, la ironía y otros métodos ideados todos para lograr una mejora de la sociedad. Por eso, es posible afirmar que el protagonista de la novela tiende a utilizar la sátira para hacer graves y pavorosas críticas contra los curas.

CONCLUSIONES

El estudio del pesimismo y anticlericalismo de Pío Baroja a través de Fernando Ossorio, el protagonista principal de la novela *Camino de perfección (Pasión mística)*, nos ha llevado a toda una serie de conclusiones. En lo tocante al pesimismo, hemos notado que la vida frustrada de Ossorio es objeto de un torturante análisis de la falta de voluntad en una víctima de las supersticiones religiosas. El héroe queda desnaturalizado por la educación religiosa. Su salvación la consigue mediante una inmersión en la naturaleza. Pese a la degeneración social y la política del ambiente de la ciudad, es el propio fracaso el que lleva a Fernando al dolor.

Durante la estancia del personaje central en Madrid, predomina una abulia manifestada por sentimientos tales como el desasosiego, la turbación, el desequilibrio... Estos son unas características que recuerdan el estado de ánimo de los españoles de fin del siglo XIX. No obstante, el autor insiste en cuatro aspectos fundamentales para explicar tal malestar: la falta de vida familiar, la mala educación, el atraso religioso y las dificultades de la vida urbana. Todos estos elementos actúan fuertemente en el protagonista principal. Le degeneran, le turban, le quitan la voluntad y le empujan a que busque refugio fuera de la ciudad.

Así, anda por Castilla y descubre a la vez el retraso del campo y su gente. También, se percata de lo profunda que es la crisis religiosa. Además, el descubrimiento de la filosofía nietzscheana es otro factor importante de su caminar. Fernando intenta ponerla en práctica para salir de apuro. En efecto, el pensamiento de este hombre, sobre todo sus reflexiones acerca de la religión, coadyuvan sobremanera a su redención, que destaca por un anticlericalismo declarado.

Lo que cabe subrayar es que Pío Baroja inculca en su héroe principios noventayochistas. Estos se notan en él por su degeneración, que muestra que es el prototipo del hombre del fin del siglo XIX, con su educación religiosa fracasada, el rechazo de todo dogmatismo, la contemplación del paisaje castellano y de la decadencia de los pueblos, la influencia nietzscheana y el anticlericalismo.

En realidad, la Generación del Noventa y ocho ha desempeñado un papel importante en la literatura española del fin del siglo XIX. En el argumento de la novela, aparece a las claras la marca de aquellos literatos. A imagen de *Camino de perfección (Pasión mística)*, echan una mirada crítica sobre la religión y la enseñanza religiosa. Ambas rechazadas no solo por los miembros del grupo generacional sino también por otras entidades. Todos optaron por la laicidad, que favorece más la libertad y espontaneidad.

Eso lo llega a señalar el escritor vasco a través de la creación de un mundo novelesco, acaso demasiado desolado, pesimista, pero que refleja toda la angustia española del final del siglo XIX. Así que lo que sí se destaca a través de *Camino de perfección (Pasión mística)* es la expresión de ese estado de ánimo a través de una prosa, tan pintoresca, sencilla, viva y directa. Por eso, compartimos la aseveración del prologuista de la novela, Juan Antonio Garrido Ardila (Baroja, 1993:13), según la cual, “en razón de su acendrado esteticismo y de su sofisticación formal, esta obra barojiana se erige en novela abanderada de la nueva literatura y en excepcional joya de la novela de todo el siglo XX”.

De ese modo, se concluye que, “en definitiva, hemos ante una de las novelas imprescindibles en la literatura española del siglo XX”. (Baroja, 1993:13). Esta novela forma parte de la trilogía “La vida fantástica” junto a *Sylvestre Paradox* y *Paradox, rey*. Su subtítulo no puede ser más sugerente: *Pasión mística*; con él, Pío Baroja consigue transmitirnos su pesimismo y su aversión a lo clerical.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ LAZARO, Pedro (1986), “Conceptos de librepensamiento: aproximación histórica”, *Áreas*, nº 6.
- BAROJA, Pío (2008). *El árbol de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- BAROJA, Pío (2013). *Camino de perfección (Pasión mística)*. Madrid: Alianza Editorial [1ª ed. 2004].
- BAROJA, Pío (1948). *Obras Completas*. Tomo V. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BAROJA, Pío (1949). *Desde la última vuelta del camino: memorias*. Tomo 7. *Bagatelas de otoño*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BAROJA, Pío (1982). *El tablado de Arlequín*. Madrid: Editorial Caro Raggio.
- BAROJA, Pío (1987). *Juventud, Egotría*. Barcelona: Taifa.
- BARDI, P.M. (1969), “Documentación sobre el hombre y el artista” en *La obra pictórica completa de Velázquez*, Barcelona, Editorial Noguer y Rizzoli Editores, p. 83.
- BARTRES, José Raimundo (1980). *Pío Baroja y Antonio Machado vistos por J Raimundo Bartrés*. Barcelona: Catalonia.
- BASANTA, Ángel (1993). *Baroja o la novela en libertad*. Madrid: Anaya.
- BELLO VÁZQUEZ, Félix (1988). *Lenguaje y estilo en la obra de Pío Baroja*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Pablo, « Regeneracionismo noventayochista en “La lucha por la vida” », en Javier Martínez (1979), *Pío Baroja (El escritor y la crítica)*, Madrid, Taurus Ediciones, pp.149-154.
- BROWN, Jonathan (1986). *Velázquez. Pintor y cortesano*. Madrid: Alianza Editorial.
- CARO BAROJA, Julio (1980). *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español*. Madrid: Istmo.
- CARO BAROJA, Julio (1997). *Los Baroja*. Madrid: Editorial Caro Raggio.
- CARO BAROJA, Pío (2000). *Crónica Barojiana: La soledad de Pío Baroja*. Madrid: Editorial Caro Raggio.
- CARRASCAL, José María (1975). *Antología de la literatura española*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- CAUQUELIN, Anne (1999). *Les théories de l'art*. 2^e éd. corr. Paris: PUF.
- CORDEIRO, J.C. Dias (1975). *L'adolescent et sa famille-Approche éducative et psychothérapique en regard du cadre familial*. Toulouse: Edouard Privat Editeur.

- DIAZ MOZAZ, José María (1976). *Sociología del anticlericalismo*. Madrid: Fundación Juan March-Ariel.
- ELIZALDE, Ignacio (1986). *Personajes y temas barojianos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- FLINT, Weston y Noma FLINT (1983). *Pío Baroja Camino de perfección: (Pasión mística)*. London: Grant and Cutler.
- FRANCO, Dolores (1960). *España como preocupación*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- GANIVET, Ángel (1961). *Idearium español. Obras completas*. Tomo I. Madrid: Aguilar.
- GARCÍA BARRÓN, Carlos (1974). *Cancionero del 98*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- GARCÍA LOMAS, Juan M. (1992). *Ejercicios espirituales y mundo de hoy*. Santander: Sal Terrae.
- GUIMÓN, Jean (2006). *Baroja en el diván-Aproximación psicoanalítica a su vida y a su obra*. Madrid: Editorial Eneida.
- HERNÁN CASTAÑEDA, Luis (2011), “La teleología defraudada del mito nacional; *Camino de perfección* de Pío Baroja como una Lectura crítica del ensayo noventayochista”, *ALEC*, 36.1, pp. 5- 32.
- HUISMAN, Denis. (1988). *L'Esthétique*. 10^e éd. mise à jour. Presses Universitaires de France.
- HURLBUT, Jesse Lyman (1999). *Historia de la Iglesia cristiana*. Editorial Vida-Zondervan.
- IGLESIAS, Carmen (1963). *El pensamiento de Pío Baroja*. México: Antigua Librería Robredo.
- IGLESIAS, Ignacio (2000). “Ignacio de Loyola” en Leonardi, C.; A. Riccardi y G. Zarri, *Diccionario de los Santos, volumen I*, Madrid: San Pablo. pp. 1055-1067.
- JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio (1981). *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Editorial Cincel.
- KLEIN, Jean Pierre (1998). *L'art - thérapie*. 10^e éd. corr. Paris: PUF.
- LÁZARO CARRETER, Fernando y Evaristo Correa Calderón (1963). *Literatura española contemporánea*. Salamanca: Anaya.
- MARTÍNEZ PALACIO, Javier (1979). *Pío Baroja*. Madrid: Taurus.
- MARTÍNEZ RUIZ, José (2010). *La Voluntad*. Edición de María Martínez del Portal. Madrid: Ediciones Cátedra. [1^a ed. 1997].

- MENDOZA, Eduardo (2001). *Pío Baroja*. Barcelona: Ediciones Omega.
- MORENO ALONSO, Manuel (2000). *La literatura del desastre: una crítica histórica desde la otra cara del espejo*. Epílogo de Juan Marichal. Sevilla: Alfar.
- NIETZSCHE, Friedrich (1967). *L'antéchrist*. Paris: Union générale d'édition.
- NIETZSCHE, Friedrich (2006). *Ainsi parlait Zarathoustra*. Présentation par Paul Mathias. Traduction par Geneviève Bianquis. Paris: Flammarion.
- OLIVER, Miguel dels Sants (1974). *La literatura del desastre*. Introducción y notas de Gregori Mir. Barcelona: Península.
- PI Y MARGALL, "Pío Baroja, hombre bueno" (*La Vanguardia*, 28 de diciembre de 1972), en José Raimundo Bartrés (1980), *Pío Baroja y Antonio Machado vistos por J Raimundo Bartrés*, Barcelona, Catalonia, pp. 53-60.
- PLATA, Francisco (2009). *La novela del artista: El kiinstlerroman en la Literatura española finisecular*. Tesis doctoral: Filosofía. The University of Texas at Austin.
- PONTE FAR, José Antonio (1992). *Renovación de la novela en el siglo XX: del 98 a la guerra civil*. Madrid: Anaya.
- REDA-EUVREMER, Nicole (1998). *La littérature espagnole au XX^e siècle*. Paris: Armand Colin.
- REST, Jaime (1991). *Conceptos de literatura moderna*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos (1953). *Ensayo de un diccionario de la literatura*. Tomo II. *Escritores españoles e hispanoamericanos*. 2^a ed.. Madrid: Aguilar.
- SARTRE, Jean Paul (1975). *El existencialismo es humanismo*. Traducción de Victoria Prati de Fernandez. Buenos Aires: SUR.
- SCHOPENHAUER, Arthur (1987). *El mundo como voluntad y representación*. Introducción de E. Friedrich Sauer. México: Editorial Porrúa.
- SHOW, Donald (1985). *La generación del 98*. 5^a ed.. Madrid: Editorial Cátedra.
- SOL T., Manuel (1971). *Contexto, estructura y sentido de Camino de perfección de Pío Baroja*. México: Xalapa.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1974). *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid: Editorial Cuaderno para el diálogo.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1984). *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. 3^a ed. corr. y ampliada. Madrid: Tecnos.
- TERESA DE JESÚS, Santa (1969). *Camino de perfección*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.

URIBE ECHEVARRÍA, Juan (1969). *Pío Baroja, técnica, estilo, personajes*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

URRUTIA, Louis y Henry Larose (1971). *Introduction à L'Espagne contemporaine*. Paris: Masson et Cie.

VARELA, Javier (1999). *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.

VERNETTE, Jean (1961). *L'athéisme*. Paris: Presses Universitaire de France.

PÁGINAS WEB

Consultadas entre el 19 de mayo y el 12 de junio de 2017:

DICCIONARIO *de la lengua española* – Edición del Tricentenario.

[Accesible en: <http://dle.rae.es/>]

DONOSO BRANT, Pedro Sergio Antonio, “María, Virgen perpetua, Maternidad divina y perfecta Santidad”.

[Accesible en: <http://www.caminando-con-maria.org/maternidaddivina.htm>]

MARÍA CALLES, Juan (2002), “Un siglo de camino de perfección”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid.

[Accesible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero22/>]

TAPIA, Alejandro, “La ironía y sus empleos”, *El árbol de la Retórica*, sábado a 28 de abril de 2007. [Accesible en <http://elarbodelaretorica.blogspot.com.es/2007/04/la-ironia->]